

REPUBLICA ARGENTINA

# DIARIO DE SESIONES

## CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

53ª REUNION --- Continuación de la 3ª SESION EXTRAORDINARIA ---  
MARZO 17 DE 1993

Presidencia de los señores diputados Alberto Reinaldo Pierri,  
Luis Alberto Martínez y Mario Carlos Brook

Secretarios doctores Esther H. Pereyra Arandía de Pérez Pardo,  
Enrique Horacio Picado y Ariel Puebla

Prosecretarios: doctor Juan Estrada y señor Juan Carlos Stavale

### DIPUTADOS PRESENTES:

ACEÑOLAZA, Florencio Gilberto  
ACHEM, Antonio  
AGUADO, Jorge Rubén  
AGONDEZ, Jorge Alfredo  
ALABI, Ernesto Salim  
ALBAMONTE, Alberto Gustavo  
ALBERTI, Juan Carlos  
ALCALA, Néstor Ricardo  
ALGABA, Ernesto Pedro Andrés  
ALVAREZ, Carlos Alberto  
ALVAREZ, Héctor Claudio  
ALVAREZ ECHAGUE, Raúl Angel  
ALVAREZ GARCÍA, Normando Miguel  
AMADEO, Eduardo Pablo  
ARANDA, Saturnino Dantti  
ARGUELLO, Jorge Martín Arturo  
ARIAS, César  
ARMENDARIZ, Alejandro  
AYALA, Juan Carlos  
BAGLINI, Raúl Eduardo  
BALESTRA, René Helvecio  
BALESTRINI, Alberto Edgardo  
BALESTRINI, Miguel Alberto  
BARBERA, Eliseo  
BARBOTTI, Atilio Ector  
BASSANI, Angel Marcelo  
BAUM, Daniel  
BAYLAC, Juan Pablo  
BECERRA, Carlos Armando  
BECERRA, Nicolás Eduardo  
BELTRAN, Carlos Roberto  
BENEDETTI, Jorge Enrique  
BERICUA, Jorge  
BISCIOTTI, Victorio Osvaldo  
BISCHOF, Enrique Alberto  
BLANCO, Oscar Alberto  
BORDA, Osvaldo  
BORDIN CAROSIO, Hugo Antonio  
BRACCHI, Osvaldo Américo  
BRANDA, Carlos Ernesto  
BRAVO, Alfredo Pedro  
BREARD, Noel Eugenio  
BROOK, Mario Carlos  
BRUNATI, Luis Pedro  
BRUZZO, Omar Abdullo  
CABRERA, Gerardo Angel  
CAIMMI, Fernando Enrique  
CALLEJA, Ovidio Amílcar  
CAMAÑO, Dante Alberto

CAMAÑO, Eduardo Oscar  
CAMAÑO, Graciela  
CANATA, José Domingo  
CARRERAS, Porfirio Mario  
CASARI de ALARCIA, María Leonor  
CASTILLO, José Luis  
CASTILLO, Oscar Aníbal  
CAVALLARI, Juan José  
CEBALLOS, Walter Alberto  
CICARE, Miguel Angel  
CORCHUELO BLASCO, José Manuel  
COSSOS PÉREZ, Juan Nicolás  
CRAMARO, Hugo Arnaldo  
CROSTELLI, Juan Carlos  
CRUZ, Washington Jesús  
D'ALESSANDRO, Miguel Humberto  
D'AMBROSIO, Angel Mario  
DAUD, Jorge Carlos  
DE MARTINO, Víctor Amador  
DI TULLIO, Héctor Horacio  
DURAZONA y VEDIA, Francisco de  
DURRIEU, Marcela Margarita  
DUSSOL, Ramón Adolfo  
ECHEVARRÍA, Luis María  
ELIAS, Angel Mario  
ESPECHE, Alberto Luis  
ESTÉVEZ BOERO, Guillermo Emilio  
FAJARDO, Juan Carlos  
FALLETTI, Julio César José  
FELGUERAS, Ricardo Ernesto  
FELLNER, Eduardo Alfredo  
FERNÁNDEZ, Roberto Enrique  
FERNÁNDEZ GILL, Guillermo Carlos  
FESCINA, Andrés Julián  
FOLLONI, Jorge Oscar  
FONTELA, Moisés Eduardo  
FORNERÓN, Lino  
FRIGERIO, Octavio Oscar  
GALVÁN, Raúl Alfredo  
GALLO, Orlando Juan  
GARCÍA, Pedro Alberto  
GARCÍA de NOVELLI, María Cristina  
GARCIA CUERVA, Ignacio Santiago  
GARGIULO, Pablo A.  
GATTI, Héctor Angel  
GAUNA, Juan Octavio  
GERMANÓ, Alberto Raúl  
GIOJA, José Luis  
GOLPE, Néstor Lino  
GÓMEZ, José Ernesto  
GÓMEZ, Roque Julio César

GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos Enrique  
GONZÁLEZ, Alberto Ignacio  
GONZÁLEZ, Luis Mario  
GONZÁLEZ CABARAS, Tomás Walther  
GONZÁLEZ GASS, Gabriela M.  
GONZÁLEZ GAVIOLA, Juan Horacio  
GREEN, Gustavo Adolfo  
GUERRERO, Antonio Isaac  
HARDY, Aníbal Osvaldo  
HERNÁNDEZ, Antonio María  
HERNÁNDEZ, Santos Abel  
HERRERA, Bernardo Eligio  
HERRERA, Luis Fernando  
HERRERA ARIAS, Manuel Hipólito  
HUMADA, Raúl  
IBARBIA, José María  
IBARRECHE, Julio César  
IGLESIAS, Evaristo Constantino  
IRIBARNE, Alberto Juan Bautista  
ITURRE, César Eusebio del Valle  
JALIL, Luis Julián  
KELLY, Elsa Diana R.  
KOTH, Carlos  
LAMBERTO, Oscar Santiago  
LARRABURU, Dámaso  
LÓPEZ, Alcides Humberto  
LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo  
LÓPEZ de ZAVALIA, Fernando Justo  
LOSADA, Luis Enrique  
LOUTAIF, Julio César  
LYNCH, Carlos Alberto  
MACHADO, Oscar Alfredo  
MAGGI, Juan Alberto  
MANFREDOTTI, Carlos  
MANNY, José Juan  
MAQUEDA, Juan Carlos  
MARCO, Jorge Raúl  
MARCOLLI, Juan Miguel Angel  
MARCOS, Ricardo Ernesto  
MARELLI, Mabel G. de  
MARTÍN de DE NARDO, Marta  
MARTÍNEZ, Luis Alberto  
MARTÍNEZ RAYMONDA, Rafael  
MATZKIN, Jorge Rubén  
MENDOZA, Claudio Ramiro  
MENDOZA, Martín  
MENEHINI, Javier Reynaldo  
MICHELLI, Marco Aurelio  
MICHITTE, Salomón Antonio  
MOLARDO, Elvio Francisco

MOLINAS, Ricardo Francisco  
 MONTEVERDE, Carlos Roberto  
 MOREAU, Leopoldo Raúl Guido  
 MOURE, Juan Manuel  
 MUNIAGURRIA, Marcelo Julio  
 MUÑOZ, Marcelo Bernardo  
 NACUL, Miguel Camel  
 NATALE, Alberto Adolfo  
 NIKISCH, Hugo Víctor  
 NIÑO, Jorge  
 NOVAU, Pedro José  
 OLIVERA, Enrique José  
 ORGAZ, Carlos Alfredo  
 ORQUÍN, Leopoldo Manuel  
 ORTIZ PELLEGRINI, Miguel Ángel  
 PARADA, Alberto  
 PARENTE, Rodolfo Miguel  
 PAROLA, José María  
 PARRILLI, Oscar Isidro José  
 PEPE, Lorenzo Antonio  
 PERALTA, Aníbal Pedro  
 PESCE, Félix  
 PICCININI, Ana Ida  
 PIERRI, Alberto Reinaldo  
 PINTO, Guillermo  
 PIOTTI, Alberto Daniel  
 PRAT, Alfredo Ernesto  
 PROFILI, Gerardo Pedro  
 PRONE, Alberto Josué  
 PURICELLI, Arturo Antonio  
 QUEZADA, Rodolfo Héctor  
 RAIMUNDI, Carlos Alberto  
 RE, Ricardo Horacio  
 RODRIGO, Esteban Joaquín  
 RODRIGUEZ, Raúl Eduardo  
 RODRIGUEZ SANUDO, Hugo B.  
 ROIG, Ángel  
 ROMERO, Carlos Alberto  
 ROMERO, Humberto Antonio

RUCKAUF, Carlos Federico  
 RUIZ, Ángel Rafael  
 SAAADI, Luis Alberto  
 SABIO, Juan Carlos  
 SACCS, Rubén Rodolfo  
 SALUSSO, Horacio Ramón  
 SALVADOR, Daniel Marcelo  
 SÁNCHEZ GALDEANO, Roque  
 SANTIN, Eduardo  
 SCELZI, Carlos José  
 SEGUI, Héctor Miguel  
 SODERO NIEVAS, Víctor Hugo  
 SORIA, Carlos Ernesto  
 SORIA ARCE, José María  
 SPINOSA, Augusto Juan  
 STORANI, Conrado Hugo  
 SUCHARIA, Nefel  
 SUEIRO, Carlos Adolfo  
 SUREDA, Ángela Gerónima  
 TACTA de ROMERO, Emma Andrea  
 TOMA, Miguel Ángel  
 TOPA, Raúl Roque  
 TOTO, Francisco Patricio  
 TROYANO, Silvia Elena  
 URIONDO, Luis Enrique Ramón  
 VALCARCEL, Juan Manuel  
 VANOSSI, Jorge Reinaldo  
 VARELA, Néstor Ángel  
 VARELA BARRIO, Juan  
 VARELA CID, Eduardo  
 VAZQUEZ, Ricardo Héctor  
 VAZQUEZ, Roberto  
 VENESIA, Guaberto Edgardo  
 VERDU, Mario  
 VIUCHI, Raúl Horacio  
 YOMA, Jorge Raúl  
 ZAMMIANCHI, Carlos  
 ZAMORA, Federico  
 ZAMORA, Luis Fernando

ZARACHO, Evelio Argentino  
 ZAVALA, Gilberto A.  
 ZICARELLI, Orlando A.

#### AUSENTES, CON LICENCIA:

CAPUTO, Dante Mario

#### AUSENTES, CON SOLICITUD DE LICENCIA PENDIENTE DE APROBACION DE LA HONORABLE CAMARA:

ABDALA, Germán Darío  
 ALSOGARAY, Alvaro Carlos  
 MACHICOTE, Jorge Raúl  
 ROY, Irma  
 SAAADI, Ramón Eduardo  
 SAMID, Manuel Julio

#### AUSENTES, CON AVISO:

ADAIME, Felipe Teófilo  
 ALENDE, Oscar Eduardo  
 ARRECHEA, José Salvador  
 BERRHONGARAY, Antonio Tomás  
 BERNUDEZ, María del Pilar  
 CAFIERO, Juan Pablo  
 FERNÁNDEZ, Roberto Carlos  
 FERRADAS, Miguel Enrique  
 FERREYRA, Eduardo Mario  
 FIGUEROA, Pedro Octavio  
 FLORES, Rafael Horacio  
 GAN, Fernando Pascual  
 GARAY, Nicolás Alfredo  
 GONZALEZ, Oscar Félix  
 GUERRERO, Luis Serafín  
 GUZMAN, María Cristina  
 LEONTE, Ricardo Guillermo  
 ORTIZ MALDONADO, Gastón H.  
 RODRIGUEZ, José

—La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la 1ª reunión (sesión preparatoria) de fecha 30 de abril de 1992.

### SUMARIO

1. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Hernández (A. M.) de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a efectos de proponer el tratamiento de un proyecto de resolución del que es coautor por el cual se solicitan informes verbales al señor ministro del Interior sobre gestiones del gobierno nacional en relación con el denominado "caso Maders" en la provincia de Córdoba (5.370-D-92). Es rechazada. (Pág. 6601.)
2. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Mendoza (M.) con motivo de la intervención del señor diputado Ruckauf en la sesión especial realizada para repudiar el atentado contra la embajada del Estado de Israel en la República Argentina al cumplirse su primer aniversario. Pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 6602.)
3. **Continúa la consideración** del dictamen de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Minería en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre régimen de inversiones para la actividad minera (70-P.E.92). (Pág. 6603.)
4. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Quezada de que la Honorable Cámara se aparte

de las prescripciones del reglamento a efectos de proponer el tratamiento de un proyecto de resolución del que es coautor por el cual se solicitan informes verbales al señor ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos sobre las negociaciones relacionadas con la venta del paquete accionario de YPF S. A. y sobre los incrementos operados en las tarifas de gas (5.464-D-92). Se posterga la votación. (Pág. 6611.)

5. **Continúa la consideración** del asunto al que se refiere el número 3 de este sumario. (Pág. 6612.)
6. **Desistimiento** del señor diputado Quezada de la moción de orden a que se refiere el número 4 de este sumario. (Pág. 6618.)
7. **Continúa la consideración** del asunto a que se refieren los números 3 y 5 de este sumario. Se sanciona con modificaciones. (Pág. 6619.)
8. **Consideración** del mensaje del Poder Ejecutivo por el que se observa parcialmente el proyecto de ley registrado bajo el número 24.191, de presupuesto de la administración nacional para el ejercicio 1993 (64-P.E.-92). Se confirma parcialmente la sanción de la Honorable Cámara. (Pág. 6629.)
9. **Consideración** del proyecto de declaración del señor diputado Becerra (N. E.) por el cual se solicita al

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a votar si se acuerda trato preferente a la cuestión de privilegio planteada por el señor diputado por Buenos Aires.

Se requieren las dos terceras partes de los votos que se emitan.

—Resultado negativa.

**Sr. Presidente (Pierri).** — La cuestión pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

3

**REGIMEN DE INVERSIONES PARA LA ACTIVIDAD MINERA**

(Continuación)

**Sr. Presidente (Pierri).** — Continúa la consideración del dictamen de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Minería en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre régimen de inversiones para la actividad minera (70-P.E.-92)<sup>1</sup>.

Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Orquín.** — Señor presidente: en nombre del bloque de la Unión Cívica Radical anticipamos nuestro voto favorable a la iniciativa enviada por el Poder Ejecutivo de la Nación para establecer el régimen de inversiones mineras.

Cuando comenzamos a estudiar el proyecto, observamos con beneplácito que incorporaba instituciones que van a beneficiar a muchas economías provinciales. Con un poco de sorpresa encontramos que este proyecto se alejaba de la filosofía económica que parece dirigir los destinos de la República. Pronto comprendimos el por qué de esta situación. Nos dimos cuenta de que el proyecto del Poder Ejecutivo, que trata de atraer inversiones extranjeras que puedan radicarse en nuestro país, es copia fiel de la iniciativa que oportunamente presentaron los señores diputados Seguí, Furque y Villegas, de mi bloque, según obra en el Trámite Parlamentario N° 98 de 1991. En aquel momento, por la filosofía imperante, no se trató el proyecto ya que en él se hablaba de desgravaciones impositivas y de estabilidad fiscal. Hoy, por motivos que desconecemos pero que en definitiva celebramos, el Poder Ejecutivo ha hecho suyo el proyecto y lo envió para su tratamiento por esta Cámara.

No volveré sobre los detalles, ya que lo han hecho acabadamente los oradores que sobre ellos han expuesto en la sesión anterior. Simplemente quiero destacar algunos puntos salientes. Este proyecto consagra 30 años de estabilidad fiscal a partir de la fecha de presentación de los emprendimientos, lo que significa que salvo el IVA los demás impuestos no podrán variar durante ese lapso.

Obviamente, las provincias como la mía —Mendoza—, que tienen riquezas mineras considerables, se verán beneficiadas con esta norma, que por fin se acuerda de las economías regionales y del federalismo.

Nuestro bloque ha hecho sugerencias que fueron receptadas por las comisiones respectivas. En este sentido quiero hacer especial referencia al artículo 22, que es el referido a las regalías mineras. Dicho artículo establece que las provincias que adhieran al régimen de la presente ley que perciban regalías o decidan percibir las, no podrán cobrar un porcentaje superior al tres por ciento sobre el valor "boca mina" del mineral extraído.

Es la primera vez que la legislación argentina reconoce a las provincias su derecho a cobrar regalías, lo cual es lógico ya que las minas están en su territorio. Por otra parte, también se llega a un justo medio ya que se limita el importe que las provincias pueden cobrar en concepto de regalías al establecer el límite del tres por ciento, que además es el que rige internacionalmente. Entendemos que se trata de un buen equilibrio; es el punto medio entre los derechos de las provincias por tener las minas en su territorio y las facultades que tiene el Estado nacional para promover el desarrollo de esta industria tan importante para el país.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1° de la Honorable Cámara, don Luis Alberto Martínez.

**Sr. Orquín.** — Por los motivos expuestos, por estar de acuerdo con nuestra filosofía en materia económica y por favorecer por medio de las desgravaciones impositivas a las economías regionales —sobre todo del oeste argentino—, apoyamos con nuestro voto favorable este proyecto de ley.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Señor presidente: estamos tratando en esta ocasión un proyecto de ley que ha cifrado legítimas esperanzas en un sector de la producción, más específicamente:

<sup>1</sup> Véase el texto del dictamen en el Diario de Sesiones del 10 de marzo de 1993, página 6558.

en la actividad minera. Esto significa mucho para un país que registra un sensible atraso en todo lo concerniente a la promoción de la prospección, explotación e industrialización de sustancias minerales.

Los intentos que ha habido hasta ahora en materia de promoción minera han sido signados por el fracaso debido al intervencionismo creciente que se desplazaba sobre los proyectos mineros, inmiscuyéndose en sus posibilidades. Finalmente esto determinó lo que siempre ocurre con la exacerbación del estatismo: la ventaja, el favoritismo, cuando no la venalidad en los procedimientos, lo que derivó en la circunstancia bien conocida de que proyectos que fueron aprobados por las autoridades de aplicación después resultaron iniciativas fantasmas que desaparecieron. Los inversores que creyendo en la autorización del Estado dirigieron su aporte al sector minero para obtener el interesante beneficio de la desgravación impositiva, quedaron prácticamente defraudados.

Hoy este proyecto nos propone un sistema algo diferente que encuentro posible y eficaz. Por lo tanto, nuevamente ha despertado el interés de la producción y de la actividad minera.

Anticipo que el bloque de la UCEDE va a votar afirmativamente la iniciativa en general sin perjuicio de alguna propuesta de modificación que se hará durante el tratamiento en particular.

No obstante el gran interés que tiene este tema, quiero referirme simplemente a uno o dos aspectos que me han llamado la atención y cuya consideración puede servir para mejorar el texto de la iniciativa. En primer lugar, hay una cuestión de dudas e incertidumbres que se plantea en torno del sistema de adhesión de las provincias. En este sentido inclusive se ha considerado cómo se extiende este sistema de adhesión a las municipalidades. Este aspecto es concerniente al régimen de estabilidad fiscal que implementa el proyecto en su artículo 8º. Concretamente se refiere a una estabilidad fiscal que debe ser respetada por la Nación, las provincias y los municipios. Determinar una estabilidad de 30 años puede ser atendible en este tipo de actividad, pero decir que los 30 años se van a iniciar a partir de la presentación de un proyecto de factibilidad me parece que es crear una suerte de complicación permanente en el sistema. Esto quiere decir que si se va a requerir adhesión a las provincias, éstas podrán manifestarla o no. Imaginemos el caso de una provincia que se adhiere de inmediato. Allí tiene lugar un proyecto que se verá beneficiado con la estabilidad fiscal, pero dicha

estabilidad no va a existir en otra provincia no adherida que podría resolver su adhesión dentro de 29 años. De esta manera, cabe la posibilidad de que en el país se cree un sistema de diversidad, de cosas disímiles, con provincias adheridas y provincias no adheridas, proyectos que empiezan a tener su estabilidad ahora por 30 años y proyectos que la pueden tener dentro de algunas décadas.

Esto no es lo que determina la Constitución cuando le manda al Congreso dictar el Código de Minería como un código de fondo, porque el derecho minero es un derecho común; por consiguiente, todos los ciudadanos tienen interés —personas físicas, personas jurídicas— en conocer cuáles son las circunstancias en que se va a desenvolver en el país el tratamiento jurídico de un derecho común que tiene que ser uniforme en todo el territorio de la República.

Pido a aquellos colegas que hablan, presten atención a la exposición...

**Sr. Presidente (Martínez).** — La Presidencia ruega a los señores diputados que se sirvan guardar silencio.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Muchas gracias, señor presidente.

Decía que el derecho común minero requiere de un régimen uniforme y creo que al elaborarse este proyecto se ha caído en una inadvertencia que he hecho conocer en la comisión respectiva de la que tengo el honor de formar parte.

Invito a los señores diputados a leer el artículo 270 del Código de Minería que establece que después de otorgada la concesión minera no se podrá gravar por cinco años en ningún modo a la propiedad minera, no se podrá imponer ningún gravamen de carácter nacional, provincial o municipal.

¿Cómo puede decir esto un código de fondo? Pues bien, esta disposición podría ser impropia en el Código Civil o en el Código de Comercio, pero el Código de Minería tiene por objeto precisamente estimular la producción, el descubrimiento de minerales, la extracción de las sustancias. Entonces, ese código puede incluir todo lo concerniente al amparo de la producción minera y el mejoramiento de las condiciones en que se desenvuelve la actividad.

Por lo tanto, si el Congreso de la Nación puede establecer en el código de fondo, en el código que rige obligatoriamente en todo el país, sin requerir la adhesión de nadie, que después de la concesión las provincias y municipalidades deben abstenerse por cinco años de implantar nue-

vos gravámenes o aumentar los existentes, por qué no incluir en lugar de cinco años la expresión treinta años, de manera que no sería necesario entonces crear este régimen dispar que depende de adhesiones de provincias y del momento en el cual se inicien los comprendimientos.

Coloquemos en el artículo 270 una expresión que diga que por treinta años en la Argentina habrá estabilidad fiscal y esto beneficiará a todos los proyectos mineros que se presenten en ese período, ya que eso estará redundando en beneficio de la actividad minera y es el objeto que persigue el Código de Minería de la Nación. Por lo tanto, sería algo perfectamente constitucional, como ya ocurrió hace ochenta años, cuando se incorporó la norma que establecía aquel límite, que no tiene por objeto acotar el derecho de las provincias o de las municipalidades sino crear en el derecho común de la minería el amparo necesario a la actividad, ya que el legislador nacional tiene facultades de establecer esto sin requerir la adhesión de las provincias o de los municipios por imperio del inciso II del artículo 67 de la Constitución Nacional.

Lamentablemente el temperamento adoptado en el proyecto es el de requerir la adhesión y de establecer un término de 30 años contados a partir de la fecha de presentación de cada proyecto para que los emprendimientos mineros puedan gozar de estabilidad fiscal. Esto va a ocasionar complicaciones que cualquier legislador puede advertir fácilmente. En definitiva, en el mapa minero del país no se sabrá cuáles son las zonas que corresponden a provincias adheridas, a municipios que respetan este régimen o a emprendimientos que se han iniciado en provincias que no adhirieron y otros que se pueden iniciar después de la adhesión. Esto crea una desigualdad que como legisladores tenemos la obligación de solucionar.

Mi principal observación en torno al proyecto en discusión radica en la forma y el cómputo de plazos para establecer la estabilidad fiscal y también en el modo en que se requiere la adhesión de las provincias, que es totalmente impropia cuando se está legislando una materia sustantiva que comprende disposiciones que perfectamente podrían ubicarse en el código de fondo que rige para todo el país y que es obligación de las autoridades locales hacer cumplir.

Hay otro aspecto de las cuestiones que plantea el proyecto al que me quiero referir, que tiene que ver con el debatido y manido tema que figura en el artículo...

Sr. López Arias. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Durañona y Vedia. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Martínez). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. López Arias. — Señor presidente: como sé que el espíritu que nos anima es exactamente el mismo, es decir, fomentar la actividad minera en nuestro país, con ánimo constructivo sólo quiero hacer notar que sin perjuicio de las normas existentes en la legislación de fondo no podemos desconocer que la realidad de la Argentina de hoy nos demuestra que existe una verdadera anarquía en materia de normas mineras. Tampoco podemos dejar de tener en cuenta las discusiones que se producen en torno a las regalías y a otros temas que involucran al sector minero y que es necesario que se resuelvan. Pero es absolutamente válido que tratemos de introducir una norma de este tipo que respeta la voluntad de las provincias, porque estamos hablando de facultades propias de los estados provinciales y no de facultades impositivas concurrentes. De esta manera estaremos fijando el marco de seguridad que nos piden los inversores que quieren venir a hacer fructificar la actividad minera en nuestro país.

Decidimos introducir esta norma porque entendemos que respeta el marco de la Constitución Nacional y, además, significa dar un paso para brindar la tranquilidad que hasta este momento —más allá de las normas contenidas en el Código de Minería— no han tenido los eventuales inversores.

Sr. Presidente (Martínez). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Durañona y Vedia. — Señor presidente: no sé si la expresión del señor diputado por Salta está referida al modo en que se establece la estabilidad fiscal, a la norma sobre regalías o si incluye a ambas cuestiones.

Sr. López Arias. — Me he referido a la norma que requiere la adhesión de las provincias, señor diputado.

Sr. Durañona y Vedia. — Señor presidente: con respecto a ese tema he hecho referencia a la contradicción que existe, a las dudas y a todo lo que muy bien ha expresado el señor diputado López Arias. Por ello, quiero prevenir al cuerpo para que este proyecto no traiga mayores complicaciones ni cree ámbitos de aplicación disímiles.

La pregunta que formulo es muy sencilla: ¿por qué no se establece un régimen de estabilidad fiscal por 30 años a partir de ahora y hasta que se pueda computar este plazo, que sería el año 2023?

**Sr. Aceñolaza.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Durañona y Vedia.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Aceñolaza.** — Señor presidente: quisiera hacer saber al señor diputado Durañona y Vedia que el proyecto se refiere a 30 años contados a partir de la fecha de presentación del estudio de factibilidad. En ningún proceso minero los estudios de factibilidad se realizan en poco tiempo, y cito como ejemplo el proyecto del Bajo de la Alumbrera, cuyo estudio de factibilidad ya lleva 15 años.

En este tipo de procesos de exploraciones mineras, el desarrollo de las perforaciones y las etapas subsiguientes demandan un período muy largo, no tienen la misma dimensión que un plan industrial o de otra naturaleza, y de allí que deberíamos darle todo el amparo, incluso en esta etapa de exploración que es necesaria para dar la garantía de estos 30 años.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Señor presidente: el señor diputado ha mencionado un caso muy conocido pero inusitado, y no me extraña que ese estudio de factibilidad haya demorado 15 años porque con respecto a esa mina también hubo discusiones institucionales que se han prolongado por mucho más tiempo. Acá estamos hablando de la generalidad de los casos, no de las excepciones. Por otro lado, nada impediría que se dijera que la estabilidad fiscal va a durar 30 o 40 años, porque en materia de minería todos estos tiempos constituyen un breve lapso. Por consiguiente, no estableceríamos un plazo de 30 años que va a empezar a correr en distintos momentos y según se trate de una provincia adherida o no. Esto obviamente conspira contra la uniformidad que debe tener la legislación minera en un código de fondo. Yo propongo que se diga que la disposición de la estabilidad forma parte de una reforma del artículo 270 del Código de Minería. Así queda perfectamente claro que esa estabilidad rige en todo el país, con o sin adhesión. Obsérvese qué seguridad y congruencia constituye esto para el inversor. En el Código de Minería podríamos referirnos a 30, 40 o 50 años en lugar de 5 y sin requerir adhesión alguna porque se trata del Congreso de la Nación legislando en el

código de fondo. El inversor no puede pedir más seguridad ni claridad. Lo otro sería un sistema de complicación...

**Sr. Galván.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Durañona y Vedia.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

**Sr. Galván.** — Señor presidente: estimo que la adhesión de las provincias a esta ley es inevitable, porque si bien es cierto —como lo señala el señor diputado Durañona y Vedia— que el Código de Minería es un código de fondo, derecho de fondo o derecho común de acuerdo con el artículo 67 inciso 11 de la Constitución Nacional, este mismo Código de Minería establece en sus artículos 7º y 10 que las minas serán de la Nación o de las provincias según el lugar en donde se encuentren. En consecuencia, las provincias están autolimitadas para delegar estas facultades toda vez que no pueden invadir situaciones o jurisdicciones que en algún supuesto pueden pertenecer a la Nación. Con esto quiero decir que la norma que estamos por sancionar —si así lo decide la Honorable Cámara— es compatible con el espíritu y la letra de los artículos 7º y 10 del Código de Minería.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Lamento discrepar con el señor diputado por La Rioja pero me parece que no hay conexidad entre una cuestión y la otra. El artículo 7º del Código de Minería sólo se refiere al dominio de los yacimientos que se ubican como de propiedad de la Nación o de las provincias, según el territorio en que se encuentren, y el artículo 10 se refiere a la concesión legal, por la cual se establece la propiedad particular de las minas.

Estamos legislando en auxilio de la actividad y explotación mineras, por medio de un régimen de estabilidad fiscal que aportará tiempos disímiles, esto es, provincias adheridas y provincias que no lo habrán hecho. Lo que yo estoy pidiendo es que la Cámara incorpore en la legislación sustantiva una cláusula igual a la que tiene el actual artículo 270 del Código de Minería. Dice así: "Durante los primeros cinco años de la concesión no se impondrá sobre la propiedad de las minas otra contribución que la establecida en el artículo precedente, ni so-

bre sus productos, establecimientos de beneficio, maquinarias, talleres y vehículos destinados al laboreo o explotación. La exención fiscal consagrada por este artículo alcanza a todo gravamen o impuesto, cualquiera fuera su denominación ya sea nacional, provincial o municipal, presente o futuro, aplicable a la explotación y a la comercialización de la producción minera”.

Esto ha podido hacer la legislación nacional en el código de fondo y no acarrea ninguna duda sobre la posible adhesión o no de las provincias y municipios, que es la duda que hoy existe sobre este proyecto que estamos considerando.

**Sr. Gómez Centurión.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Durañona y Vedia.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

**Sr. Gómez Centurión.** — Señor presidente: comparto plenamente la propuesta que se ha hecho inicialmente desde el Poder Ejecutivo en cuanto a los 30 años otorgados como seguridad fiscal, pero entiendo que lo planteado por el señor diputado Durañona y Vedia tiene bastante razonabilidad y podría resolver los casos que se presentan, como uno que ha ocurrido y que atañe a nuestra experiencia minera.

A veces, por demora de una legislatura provincial, por olvido o por razones ajenas a cualquier voluntad, las provincias no adhieren para comenzar a gozar de este beneficio. Por eso pienso que es atendible lo expresado por el señor diputado Durañona y Vedia, con lo que podríamos conciliar posiciones para que esto quedara establecido como él propone, lo que en definitiva cumple con el espíritu de la ley, ya que no va más allá de los treinta años que otorgamos como seguridad absoluta, pensando siempre y sobre todo en los inversores extranjeros.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Agradezco la correcta interpretación de mis palabras que ha hecho el señor diputado por San Juan.

Deseo referirme al artículo 22 del proyecto, que también ha dado lugar a idas y venidas en el seno de la comisión, referido al caso de las regalías.

En la comisión propuse la modificación de este artículo y mi sugerencia tuvo favorable acogida con la participación de las autoridades de la Secretaría de Minería que estuvieron presentes, pero después el artículo volvió a aparecer en su versión original y desapareció la corrección que se le había introducido.

Este artículo decía que las provincias que perciben o decidan percibir regalías mineras no podrán cobrar un porcentaje superior al 3 por ciento sobre el valor “boca mina” del mineral extraído.

Esto replantea una muy vieja cuestión, porque la República Argentina, en su legislación minera, ha adoptado el tradicional sistema regalista que es precisamente el que empezó a describir el señor diputado por La Rioja: los vacimientos mineros pertenecen al dominio privado de la Nación o de las provincias. Se concede a los particulares la facultad de buscar minas y hacerse dueños de ellas. Se prohíbe al Estado explotar minas y disponer de ellas y se establece la propiedad particular minera por la concesión. Este es el sistema regalista.

La propiedad minera se mantiene mientras el particular cumpla con determinadas obligaciones entre las que figura el pago del canon y determinados trabajos mineros. Quiere decir esto que en nuestro sistema nacional no figura el cobro de regalías; no figura en nuestro sistema la participación del Estado en el producto de la explotación. Como no está establecido en la legislación sustantiva, es el Congreso de la Nación el único órgano que puede fijar en el Código de Minería la existencia de esa contribución o de esa participación. Pero el Congreso de la Nación no lo ha hecho. Quien puede dictar la legislación de fondo aún no estableció la participación del Estado en la explotación.

El hecho de que haya algunas provincias que cobran regalías obedece a que se ha restaurado una antiquísima cuestión que tuvo discusión en el siglo pasado, pero que quedó perfectamente resuelta al dictarse en el año 1887 el Código de Minería de la Nación.

— Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara, doctor Mario Carlos Brook.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Los que tienen que pagar estas regalías dispuestas arbitrariamente por algunas provincias sin derecho a percibir las, están en condiciones de plantear la cuestión ante la autoridad judicial.

No existe ninguna ley nacional que hable de regalías. Entonces no puede dictarse ahora una



ley que pretende tratar sobre promoción minera, sobre estabilidad fiscal y otras cuestiones, estableciendo a la palabra "regalías" ya que esto puede dar lugar a que se crea que el Congreso de la Nación acaba de incorporar un sistema totalmente ajeno a nuestro régimen de explotación minera.

No puede existir subrepticamente —dicho esto en forma gráfica y sin imputar ninguna intención— en la redacción de la futura ley la mención de la palabra "regalía", ya que no se desprende de ningún instituto de legislación minera sancionado por el Congreso de la Nación.

Conociendo esta cuestión manifesté en el seno de la comisión que se dejara el límite del 3 por ciento a las regalías, pero que se agregara: "hasta tanto se resuelva en definitiva el derecho con que se perciben", porque si no la futura ley operaría como una norma sentencia, impidiendo, a los efectos de las regalías, acudir al órgano jurisdiccional para que se restablezca el auténtico derecho minero.

Esta indicación fue aceptada en la comisión por el señor secretario de Minería, quien nos visitó. Así figuraba en el proyecto que se elaboró después, pero luego de alguna visita que me parece efectuaron algunos senadores provenientes de provincias que perciben regalías, la redacción del proyecto quedó en peores condiciones, porque no solamente se dice "las provincias que perciban regalías...", sino que se agrega: "o que puedan percibir", invitando a otras provincias a trasgredir la legislación de fondo con un instituto que aparece en forma dudosa en una legislación instrumental, como es la que vamos a dictar ahora para promover la actividad minera.

Por consiguiente, planteo esta cuestión que debe quedar perfectamente clara: el Congreso de la Nación, cualquiera sea la mención que se haga de las regalías, se está refiriendo a un hecho, pero de ninguna manera está estableciendo el derecho a esta percepción, que no está contenido en el código de fondo, único instrumento que puede concebirlo.

**Sr. Echevarría.** — Solicito una interrupción al señor diputado.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Brook).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Echevarría.** — Señor presidente: deseo manifestar al señor diputado Durañona y Vedia que la cuestión a la que él se refiere será aclarada por el señor diputado Crostelli en oportunidad del tratamiento en particular.

**Sr. Presidente (Brook).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Señor presidente: me parece muy bien el anuncio que acaba de hacer el señor diputado Echevarría, aunque creo que la solución que se va a proponer no es la misma que estoy tratando de incorporar al texto del proyecto, con la que quedaría salvado el objeto de esta ley.

Lo que ella pretende es asegurar al productor minero que no pagará más del 3 por ciento en concepto de regalía; esto es lo único que quiere esta legislación. Entonces, para ello basta con establecer lo siguiente: "Las provincias que perciban no podrán cobrar más del 3 por ciento". Pero si decimos "o que perciban" u otras cosas por el estilo, ello sería una invitación a un sistema que no figura en la legislación sustantiva minera y, por consiguiente, no debería surgir de este modo de una ley instrumental de carácter fiscal.

No me opongo en absoluto a dar claridad al sector, que es lo que se busca. Más del 3 por ciento no va a pagar. Pero también debe quedar en claro que en esta ocasión el Congreso no se está expidiendo, no está reconociendo ni está dando carácter legislativo a un sistema creado para algunas provincias y que no forma parte del ordenamiento general de la actividad minera establecido en un código de fondo por imperio de la Constitución.

Este no es un tema teórico o de discusión doctrinaria; es una cuestión de carácter eminentemente práctico, como bien lo destacara el señor diputado Gómez Centurión en el seno de la comisión. Tal como se lo plantea, afectará sensiblemente a las empresas así como también a la confianza en el país, que es lo que queremos promover, porque contribuirá a desmoronar el régimen de estabilidad fiscal, pues la expresión "o las que perciban" está indicando que el productor, el inversor, no sabe qué provincias argentinas van a cobrar regalía y cuáles no lo van a hacer. Ello sin perjuicio de existir un código de fondo al que el inversor tendría que acudir para enterarse de estas cosas, y no que este sistema de fondo sea modificado por obra de leyes fiscales o instrumentales sólo para dar salida a un tema político que muchas veces han planteado algunas provincias. El lugar donde deberían plantearse estas cuestiones es la Corte Suprema de Justicia de la Nación, que en definitiva dirá si esta regalía se percibe con derecho o sin él. No se puede acudir a la sanción de esta ley para introducir por su intermedio una legislación en modo impropio.



Por último, pues no deseo fatigar más a la Honorable Cámara, deseo referirme a lo establecido en el proyecto en cuanto a que la autoridad de aplicación es la Secretaría de Minería. La iniciativa estaba bien concebida en su primera redacción, que decía que aquella autoridad sería la repartición que el Poder Ejecutivo determinara.

Lo mismo sucedió con la famosa ley de alconafía —muy conveniente para los intereses del país—, que indicaba cuál era la autoridad de aplicación. En esa ocasión el entonces presidente Alfonsín observó esa parte del proyecto y, respetuoso del sistema, devolvió al Congreso la ley observada, como debe ser, aunque de aquí no volvió a salir. En su observación el presidente de la Nación decía que el Congreso no podía indicar al Poder Ejecutivo cuál era la autoridad de aplicación sino que ello quedaba dentro de los resortes de éste como jefe de la administración. Es correcta esa interpretación constitucional del ex presidente Alfonsín. Me parece que en el proyecto original esto estaba contemplado adecuadamente y que luego se introdujeron modificaciones respecto de cuál sería la secretaría que va a ser autoridad de aplicación, cuando en realidad esta norma se refiere a cuestiones mineras, fiscales y de otra índole, que no se solucionarán sólo con la intervención de la Secretaría de Minería.

Como bien se señaló, estos temas se considerarán en la discusión en particular, pero como sé que en esa instancia crece siempre la impaciencia de esta Cámara, he querido plantear de modo general las observaciones más importantes que en mi opinión merece esta iniciativa. En la consideración en particular, y con los fundamentos que ya he expresado, me limitaré a hacer la indicación correspondiente de la propuesta de reforma. (*Aplausos*.)

**Sr. Presidente (Brook).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Gallo.** — Señor presidente: el adelanto del voto afirmativo de los tres principales bloques de esta Honorable Cámara pone de manifiesto que este proyecto de ley será sancionado. Sin embargo nuestra bancada quiere hacer oír su voz respecto de algunas cuestiones en las que esta iniciativa en consideración deja mucho que desear.

Con este proyecto de ley no aparece nada nuevo bajo el sol. Se intenta fomentar la inversión minera y disminuir lo que se ha dado en llamar el riesgo país por el cambio frecuente de

nuestra legislación fiscal y de las condiciones de la explotación minera. En ese sentido, si bien este texto contiene algunas cosas encomiables, no por ello favorece auténticamente la actividad minera ni disminuye el denominado riesgo país.

El sistema que se pretende derogar establecía mayores ventajas impositivas que el que se propone, de manera que de algún modo favorecería más la actividad minera. El proyecto en consideración intenta establecer una seguridad para la inversión por medio del congelamiento de las facultades impositivas provinciales y municipales por un prolongado término. Entendemos que ello afecta nuestro federalismo y es contrario a lo prescrito por los artículos 104 y siguientes de nuestra Constitución, como asimismo a todas aquellas normas que establecen un reparto de competencia entre la Nación y las provincias. No estamos de acuerdo con ese artículo porque incluso dispone un verdadero embargo sobre lo que las provincias deberían percibir en concepto de coparticipación por parte del gobierno federal, y en beneficio de las empresas inversoras para el caso de que las provincias o los municipios alteren su régimen tributario.

No es violando la letra de nuestra Constitución —en esto disiento de algunos de los diputados preopinantes— como se obtiene una mayor seguridad jurídica para los inversores y como se disminuye el riesgo país.

Por el contrario, el riesgo país ha aumentado con el continuo dictado de decretos de necesidad y urgencia por parte de este gobierno, que ha desconocido las atribuciones constitucionales de este Parlamento. El riesgo país se ha incrementado con la sanción de leyes como la 23.696, que ha permitido al gobierno nacional dejar de cumplir con sus compromisos. Por ello, adelanto que durante la discusión en particular vamos a proponer una redacción distinta del artículo 11, que respete el federalismo y nuestra Constitución y que al mismo tiempo otorgue garantías a los inversores.

Esta iniciativa tiene otro defecto fundamental. Si queremos desarrollar la inversión minera debemos poner de manifiesto —no sólo mediante este instrumento sino por intermedio de otros— cómo se fomentará esa actividad minera, cómo se tomarán los resguardos necesarios y cómo se establecerán sus garantías.

Hay que inducir a los capitales hacia los minerales a los que debe dirigirse la inversión minera. Además, debe crearse una autoridad

de aplicación que controle que los capitales ingresados se dirijan a la actividad minera y no se desvíen hacia otros fines. Es necesario distinguir entre los minerales estratégicos y los que no lo son. Debe señalarse cuáles son los minerales que serán elaborados en el país y cuáles pueden elaborarse fuera de él. Debe establecerse qué minerales no pueden salir de nuestra Nación sin un determinado valor agregado.

Por ello decimos que esta iniciativa no agrega nada nuevo. Por una parte establece garantías; pero, por la otra, las quita. Viola el régimen constitucional y disminuye las atribuciones de derecho público de las provincias. Por lo tanto, se está creando una mayor inseguridad con respecto a las posibilidades de inversión que hasta el momento existen en el país.

Sr. Presidente (Brook). — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Gómez Centurión. — Señor presidente: quiero hacer una breve referencia sobre esta iniciativa, para lo que me remito a mi caso particular, vinculado con mi actuación profesional.

Soy geólogo y comencé a trabajar en 1948 en la actividad minera. Logré formar una pequeña empresa minera, y el primer pique lo realicé en el yacimiento de Farallón Negro. Después continué trabajando en minerales metalíferos. Conozco perfectamente la lucha de la gente que quiso dedicarse a la minería, ya sea por ser profesionales o por tener vocación que yo seguramente heredé de mi abuelo. Quise hacer cosas y realmente fue imposible.

Las experiencias vividas en el país durante estos años han sido totalmente negativas. El doctor Catalano, en el último libro que ha escrito sobre la minería argentina, reconoce que no hubo ningún gobierno en la Argentina que no haya tratado de hacer promoción minera. Lamentablemente, el fracaso fue el común denominador de todas esas iniciativas, porque nunca se tuvo un concepto global e integrador del verdadero problema minero, que no pasa porque el código es viejo, por los cánones o porque el Banco Nacional de Desarrollo otorga créditos que llegan tarde o nunca. Hoy realmente resulta necesario que en la minería argentina se utilice una nueva tecnología.

No quiero cargar las tintas sobre el pasado, porque ello no me interesa. Felizmente, he escuchado las opiniones de los señores diputados Aceñolaza y Orquín, quienes junto con el dipu-

tado Durañona y Vedia se han expresado de una forma que hace prever un ambiente favorable a la aprobación de este proyecto.

Desde ya comprometo el voto afirmativo de mi bloque, y lo hago también en nombre del interbloque ya que las corrientes políticas que lo integran me han dado representación para hacerlo.

Debemos reconocer que la estabilidad fiscal que se propone es la que se brinda sólo en aquellas naciones que han conseguido un importante desarrollo minero. La seguridad jurídica, además, permitirá que el inversor extranjero venga a la Argentina contando con las mismas seguridades que en los países de avanzada en materia minera.

En la sesión anterior señalé que tuve la posibilidad de viajar acompañando al secretario de minería y al secretario Guadagni a Australia, donde pudimos comprobar que ese país, con muy pocos habitantes, tiene un producto bruto de 55 mil millones de dólares, de los cuales el 65 por ciento corresponde a la explotación minera.

Lo curioso es que los empresarios con los que hemos conversado —que han sido muchos y de primer nivel internacional, tanto en Australia como en Canadá y en los Estados Unidos— están dispuestos a venir a la Argentina. La pregunta que nos hicieron esos profesionales se refería a la situación de Chile con relación a la Argentina. Respondí que geológicamente los dos países tenían la misma conformación. Las mismas formaciones de Chile existen en la Argentina, y posiblemente más desarrolladas. Lo que ocurre es que en toda su historia Chile ejecutó una política minera con un concepto de grandeza que no pudimos lograr que se aplicara en nuestro país.

Cuando la Argentina quiso desarrollar su pampa húmeda, así lo hizo, y bienvenida la iniciativa ya que fue mejor para todos. Lo mismo ocurrió con la política industrial en las primeras épocas del Banco Industrial; pero nunca se instrumentó una política similar en materia minera para desarrollar este sector.

Por ello, más allá de la cuestión del canon o de las especulaciones que podamos hacer acerca del desarrollo minero, este proyecto que ha elevado el Poder Ejecutivo de la Nación realmente puede satisfacer plenamente las aspiraciones de todos los que hemos luchado por la industria minera. Digo quienes hemos luchado porque trabajé profesionalmente en minería, aunque lamentablemente hace ya varios años

que no me desempeñe en esta actividad. Hablo de esta manera porque viví y sufrí por estas cuestiones y me costó muchísimo desarrollar mi profesión, de la misma manera que le costó a miles de profesionales de la geología y de la minería, porque quisimos hacer patria y no pudimos.

Hoy se abren las puertas en la Argentina para una etapa propicia. Del viaje a Australia vinimos convencidos de que las grandes empresas mineras están esperando que en nuestro país se apruebe esta ley, que dará seguridad jurídica para invertir sus capitales. Esa es la única manera en que se puede desarrollar esta actividad.

Reitero, entonces, en nombre del interbloque y del mío propio nuestro voto afirmativo para este proyecto de ley. *(Aplausos.)*

## 4

## MOCION DE ORDEN

**Sr. Presidente (Brook).** — Tiene la palabra el señor diputado por Neuquén

**Sr. Quezada.** — Señor presidente: en mérito a lo dispuesto en el artículo 108 del reglamento de la Honorable Cámara, solicito que el cuerpo se aparte de las prescripciones reglamentarias a efectos de que se aboque al tratamiento del proyecto de resolución contenido en el expediente 5.464-D.-92, que he presentado en el día de la fecha. Tal iniciativa tiene por objeto citar al señor ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos —facultad otorgada por el artículo 63 de la Constitución Nacional y avalada por el artículo 183 del reglamento de la Honorable Cámara— para que informe y dé explicaciones vinculadas con el problema que hoy está sacudiendo a la opinión pública argentina. Me refiero a los incrementos tarifarios superiores al 50 por ciento que están sufriendo no sólo los usuarios domésticos sino también sectores como la Unión Industrial Argentina y la Confederación General de la Industria, a escasos dos meses de la privatización de la empresa Gas del Estado.

Por otra parte, quisiera que el señor ministro se refiera a los trascendidos periodísticos que hemos leído durante estos últimos días vinculados con un eventual préstamo de 2.500 millones de dólares que se estaría tratando de gestionar en el exterior, tomando como garantía las acciones de YPF.

Seguramente ni a los señores diputados ni al presidente de la Cámara se les escapa la envergadura de estos dos temas. Recién señalé que a dos meses y medio de la privatización

de Gas del Estado los usuarios domésticos e industriales han comenzado a ver birlados y burlados sus derechos, cosa que lamentablemente advertimos en su momento cuando señalamos que aprobar un marco regulatorio gasífero significaría desproteger a los usuarios.

Advertimos por ejemplo que, a través de subterfugios y de una complicidad por parte de la Secretaría de Energía, se están otorgando aumentos de tarifas. También sabemos que en la época estival se hace facturación bimensual mientras que en la época de invierno, cuando hay mayor incremento de consumo de gas, se permite a los distribuidores que facturen mensualmente. Allí existe la figura de un cargo que evidentemente incide sobre el monto final de la factura. Otro dato que lleva a esta circunstancia es el hecho de que hay un consumo mínimo, se produzca o no, que a todas luces encarece el monto final de la factura.

Por otra parte, se aceptan en la facturación subsidios cruzados. Con respecto a este tema aquí se nos dijo expresamente por parte de las autoridades del Poder Ejecutivo nacional y de los legisladores del oficalismo que abonaban este proyecto, que no iban a existir dichos subsidios. Sin embargo, hoy se está subsidiando en forma explícita a los grandes consumidores en detrimento de los medianos y pequeños consumidores, tanto de uso industrial como de uso doméstico.

Por las razones expuestas y por la preocupación que significa la contratación de un préstamo de 2.500 millones de pesos que va a afectar, según informaciones periodísticas, el 50 por ciento del paquete accionario de YPF, es que hago tales solicitudes. Recuerdo cuando la consultora Mc Kinsey decía que esta empresa valía 8 mil millones de dólares, y cuando el presidente de YPF, señor Estenssoro, señalaba que la empresa valía 12 mil millones, pero que, según fuera la tasa de corte y el método de valuación, podría llegar a valer 20 mil millones.

Hoy se está vendiendo el 50 por ciento del paquete accionario de YPF en 2.500 millones de dólares, más allá del negocio que hacen los bancos, que alcanzaría a la suma de 200 millones de dólares, y todo ello a costa del esfuerzo de los argentinos...

**Sr. Presidente (Brook).** — La Presidencia ruega al señor diputado que concrete la moción de apartamiento del reglamento que ha solicitado.

**Sr. Quezada.** — Además, como representante de una provincia productora de petróleo, debo decir que también se verán afectados los

derechos de otras provincias con este verso referido a la federalización de los hidrocarburos.

Por estas razones y en mérito a lo dispuesto por las normas reglamentarias de la Cámara, solicito el apartamiento del reglamento para tratar sobre tablas el proyecto al que he hecho alusión, para que el señor ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos concorra a este recinto a dar las explicaciones que le sean requeridas.

**Sr. Presidente (Brook).** — No habiendo quórum, se va a llamar para votar.

—Mientras se llama para votar:

**Sr. Echevarría.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Brook).** — La Presidencia no va a conceder el uso de la palabra mientras no se resuelve la cuestión planteada, es decir, hasta tanto el cuerpo se pronuncie, pues la moción planteada no puede ser objeto de discusión, a menos que el señor diputado que la planteó pida la postergación de la votación. De lo contrario, reiniciaríamos una corruptela en el funcionamiento de la Cámara que no concretará su misión de tratar el asunto de fondo sometido a debate.

**Sr. Echevarría.** — Eso es lo que quería pedir al señor diputado.

**Sr. Presidente (Brook).** — Tiene la palabra el señor diputado por Neuquén.

**Sr. Quezada.** — Señor presidente: quiero que quede en claro que bajo ningún punto de vista se me puede exigir que un tema de esta importancia sea pospuesto, pero entendiendo la responsabilidad que me corresponde y hasta que se alcance el quórum pido que se postergue la votación, sin perjuicio de que se continúe con la discusión del tema que nos ha convocado.

**Sr. Bordín Carosio.** — Señor presidente: le pediría al señor diputado Quezada...

**Sr. Presidente (Brook).** — Si el señor diputado va a plantear una cuestión reglamentaria le concederé el uso de la palabra. De lo contrario, continuaremos con la consideración del asunto que se hallaba en debate.

**Sr. Bordín Carosio.** — Le quería aclarar al señor diputado Quezada que el bloque Justicialista también está preocupado por los problemas que están ocurriendo en materia de gas. Por tal motivo, propongo al señor diputado que cambie su moción.

**Sr. Presidente (Brook).** — La Presidencia entiende que la cuestión planteada por el señor diputado Quezada no puede ser objeto de dis-

cusión conforme lo determina el reglamento. Por lo tanto, queda pospuesta la decisión de la Honorable Cámara acerca de lo requerido por el señor diputado por Neuquén.

## 5

### REGIMEN DE INVERSIONES PARA LA ACTIVIDAD MINERA

(Continuación)

**Sr. Presidente (Brook).** — Continúa la consideración del asunto en tratamiento.

Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

**Sr. Gargiulo.** — Señor presidente: el bloque de la democracia cristiana va a votar favorablemente en general este proyecto.

Creemos que el cambio de técnica en materia de inversiones mineras significa presentar un panorama mucho más claro que el que ofrecía la ley 22.095.

Por medio de esta iniciativa la situación para el inversor minero se tornará mucho más sencilla que la que tenía bajo el régimen vigente. En este sentido, pienso que la interpretación que hizo el señor diputado Durañona y Vedia del artículo 270 se ajusta a los términos de la norma, pero estimo que uno de los problemas que se plantea es que la vigencia formal de esa norma no nos ha permitido desarrollar una política minera que esté de acuerdo con las necesidades del país.

He reflexionado mucho sobre este tema que tanto le preocupa al señor diputado Durañona y Vedia y he llegado a la conclusión de que este proyecto de ley por el que se crea el régimen de inversión para la actividad minera resuelve un problema que es sustancial para el inversor, que no quiere complicaciones sino mecanismos sencillos y reglas de juego muy claras.

El tema fue ampliamente debatido en el bloque y se llegó a la conclusión de que en general el proyecto responde a las necesidades de legislación que tiene el país en materia de inversiones mineras.

En el tratamiento en particular del proyecto en consideración —como se acordó en la comisión que tengo el honor de integrar— vamos a intentar resolver una serie de situaciones que se plantean en el tema de las regalías y también en lo que respecta a la autoridad minera.

No se ha hecho referencia a un tema que es muy importante: el paso del régimen de la ley 22.095 al que se plantea en el proyecto en tratamiento. Debemos evitar que se creen situaciones confusas entre los que están acogidos a un régimen y los que adherirán al nuevo sistema.

Adelanto nuestro voto afirmativo en general y en la consideración en particular —que es la manera precisa de resolver algunos temas— haremos los aportes que consideremos necesarios para perfeccionar este proyecto de ley que la mayoría de los bloques están dispuestos a sancionar. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Brook).** — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

**Sr. Seguí.** — Señor presidente: en la materia que estamos discutiendo está casi todo dicho, pero no puedo dejar pasar por alto la observación realizada por el señor diputado que habló en nombre del bloque que integro.

El señor diputado Orquín señaló que, junto a los señores diputados Furque y Villegas, presenté un proyecto similar al enviado por el Poder Ejecutivo. Pero debo ser honesto y aclarar que si bien el Poder Ejecutivo ha copiado textualmente mucho del articulado de nuestro proyecto, no lo expresa en sus fundamentos, mientras que nosotros advertimos en los fundamentos del proyecto que presentamos que la iniciativa tenía origen en unos estudios realizados por la Universidad Nacional de Tucumán, quien tuvo la deferencia de convocarnos en nuestro carácter de integrantes de la Comisión de Minería para que alentáramos ese proyecto. De todos modos esto no tiene relevancia si, en definitiva, vamos a dar al país una norma sumamente importante para la inversión minera.

De haberse sancionado el proyecto presentado por mi bloque, se hubiera demostrado que la Argentina vive un sistema auténticamente democrático, donde la oposición también puede gobernar. Pero parece que por muchos años esta costumbre no imperará en el sistema de sanción de leyes.

La inversión ha sido un problema permanente en el sector minero, y esto no arranca desde ayer sino desde el nacimiento mismo de la Nación, es decir, cuando el país comienza a organizarse.

Voy a traer al recuerdo de los argentinos algunas de las vicisitudes que vivió un gran presidente de los argentinos, pero en su función de gobernador de provincia. Me estoy refiriendo a Domingo Faustino Sarmiento, quien fuera un apasionado de la minería, a tal punto que cuando estuvo exiliado en Chile fue minero en Copiapó. Esto tal vez hizo que creyera que en la Argentina también se podía desarrollar ostensiblemente una labor minera muy importante. Y tan pronto como fue gobernador de San Juan lo primero que hizo fue restablecer la diputación de minería. No obstante, le escribía a Mitre

—citaré las cartas entre ambos a lo largo de mi discurso porque desde el punto de vista epistolar constituyen piezas muy ricas— que él creaba y organizaba la diputación de minería en San Juan pero creía —y con esto le doy algún argumento más al amigo Durañona y Vedia— que el tema minero era de índole nacional. Advertimos que todavía no estaba en vigor el sistema de nuestro Código de Minería. Sarmiento hacía la advertencia de que era necesario que todo lo referido a las diputaciones de minas fuera regulado por una ley común para todo el país.

Pero Sarmiento también se preocupaba por otras cuestiones referidas a la minería. En cuanto asumió como gobernador de su provincia creó la primera compañía de minas del país, que se llamó Compañía de Minas de San Juan. La organizó desde el gobierno, la presidió y la integró con 45 personas.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, don Luis Alberto Martínez.

**Sr. Seguí.** — Y, así como Sarmiento trajo en una oportunidad a aquellas maestras norteamericanas para trabajar en las escuelas normales argentinas, también llevó a la provincia de San Juan al mineralogista inglés Francisco Ignacio Richard y a dos ingenieros alemanes, Gustavo Grothe y Enrique Shade, y empezó su gran carrera para hacer funcionar esta Compañía Minera de San Juan que era suya. Instaló establecimientos mineros en Tontal, Hilario y Sorocayense para explotar oro y plata, y los fondos que llegó a reunir permitieron que Richard viajara a Inglaterra para traer maquinarias a esos yacimientos. Pero como siempre ocurre con la minería —y por eso estoy hablando del gran problema que presenta la falta de inversión— llegó un momento en que a Sarmiento se le hizo muy difícil continuar con su compañía minera. Entonces le escribe a López, en Copiapó, que era un minero que tenía una importante compañía, a fin de que invirtiera. Luego de conseguir esto, le dice lo mismo a Sarratea, en Valparaíso, y también logra que invierta. De este modo pudo venir a Buenos Aires y hablar con sus amigos Anchorena, Lezica y Miró, quienes le prestaron su ayuda. Pero como la minería es tremendamente voraz y necesita fuertes inversiones, finalmente es su amigo Mitre quien envió a su hijo "Bartolito" a San Juan para hacer un reconocimiento de los yacimientos y así obtiene un aporte de 12 mil pesos fuertes del gobierno nacional para seguir trabajando. Pero la inversión después resultó insuficiente pese a que ya se había exportado mineral de oro y plata a

Chile. Después vinieron las épocas difíciles del Chacho y de las grandes convulsiones en la provincia, y Sarmiento perdió su gobernación. Al poco tiempo, la compañía minera —sin el espíritu y el halo magnífico de este titán de la lucha que era Sarmiento— quebró y se retiró definitivamente de la actividad minera.

Hice este pantallazo para que los señores diputados adviertan cuán viejo es el tema de la inversión minera en la Argentina, porque alguna vez nos preguntamos por qué Chile sí y la Argentina no. A veces se dice que nuestras leyes son difíciles, que no sirven y que hay que modificarlas. Yo sostengo que nuestro viejo Código de Minería es más liberal que el chileno de 1932. La apertura que ha tenido nuestro país en materia de leyes de promoción minera ha sido más grande aún que la chilena. Los chilenos siguen manteniendo el concepto de que en cada actividad promocionada por el gobierno, en los tres primeros años no se puede retirar capital ni dividendos. Nosotros permitimos que se retiren, no hay ningún inconveniente.

Entonces, ¿dónde está la diferencia? La diferencia es geográfica, fundamentalmente. Chile tiene mar y cerros; nosotros, por fortuna tenemos mar, pampa y cerro.

Por esta razón, las inversiones fueron quedándose en estas tierras de pan llevar, donde siempre fue mejor tener explotaciones agrícola-ganaderas que mineras, con lo que la minería quedó relegada. En consecuencia, todos aquellos que intentaron algo —como el viejo Sarmiento— emprendieron más una aventura que un gran negocio.

En este sentido, recuerdo un hecho reciente donde me tocó defender a los mineros sanjuaninos —que eran mis clientes—, en una asociación que tienen con los norteamericanos en la National Leads, la compañía minera de Castaño Viejo, que en su momento tuvo en San Juan más de 1.500 obreros trabajando. Pero lo cierto es que llegó un momento —como sucede siempre en la minería— en que me tocó ver aquello que yo creía que sólo se veía en las películas, es decir, un pueblo totalmente levantado porque el yacimiento se había terminado. Así es, se agotó la veta y quedaba sólo plomo en bolsón, que es antieconómico para explotarlo.

Entonces, los accionistas que yo representaba trajeron un profesor de Houston, quien tenía que hacer el acta de defunción del yacimiento indicando que ya no había explotación económica. Así es como vino el ingeniero Bryan, un hombre importante que conocía del tema, y a quien escuché decir: "los argentinos están equi-

vocados; creen que la minería es una aventura y no es así; la minería es el negocio más seguro de todos; el riesgo está en la prospección y en la exploración; hay que tener dinero para prospectar y explorar el yacimiento, pero una vez conocido se sabe a ciencia cierta lo que él tiene, por lo que el único riesgo está en los precios de los productos; lo que ocurre en la agricultura con el que siembra y en la ganadería con el que cría."

Por eso es que estamos frente a un proyecto de ley necesario, porque en la Argentina no hay capital de ahorro suficiente para una prospección o exploración como las que necesitamos.

Bienvenido este proyecto de ley. No nos interesa que hayamos sido de alguna manera unos modestos aportantes a lo que hoy nos envía el Poder Ejecutivo. Lo interesante es que el país pueda salir adelante. (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. García.** — Señor presidente: adelanto nuestro voto favorable en general. No obstante, haré una breve consideración y anticipo que pediré a la comisión el agregado de un nuevo capítulo de un solo artículo, que explicaré brevemente y que ahora mismo les haré llegar para que en el tratamiento en particular ya tengan formado un criterio.

La norma vigente es un instrumento correcto, de apoyo. Si no se lograron los objetivos perseguidos fue por causas de deficiencias en su instrumentación y en su posterior contralór. Esto lo digo a manera de reflexión. Estamos ante la presencia del tratamiento de un nuevo instrumento.

Nosotros filosóficamente hemos apoyado siempre los regímenes de promoción. Esto en general es así. Creemos que hay que corregir los errores que a veces se cometen en la aplicación de estos regímenes cuando se tergiversan sus objetivos, y promover una acción más decidida del Estado en su aplicación y control.

La futura ley va a satisfacer en parte las necesidades y requerimientos de los eventuales inversores. El mantenimiento de la carga impositiva durante la vida del proyecto, la unificación de las regalías que cobran las provincias —lo que constituye un tema importante para la seguridad de los inversores—, las exenciones de pago de derechos a las importaciones de bienes de capital, equipos o insumos aplicados a proyectos mineros, conforman un esquema levemente confiable, complementado

con el arreglo de la economía en general, lo que favorecerá las inversiones de riesgo en el sector de los recursos naturales no renovables.

Considero que podría agregarse un nuevo capítulo VIII, que se denominaría *Investigación y desarrollo minero*, con un nuevo artículo 24, cuyo objetivo sería lograr que la actividad minera alcance un desarrollo tecnológico que le permita conseguir un avance armónico con el resto de la economía para competir eficazmente en los mercados internacionales.

Voy a dar lectura al artículo 24 que propongo —luego de finalizar mi exposición acercaré su redacción a la comisión para que la perfeccione si fuera necesario—, el que dice así: “Las entidades sujetas a este régimen, con el fin de lograr que la actividad minera alcance un desarrollo tecnológico que le permita conseguir un crecimiento armónico con el resto de la economía y competir eficazmente en los mercados internacionales, podrán constituir un fondo especial de hasta el cinco por ciento del total invertido en el proyecto destinado a investigación, desarrollo tecnológico y mejoras durante toda la vida del mismo. Esta suma se considerará como carga deducible en la determinación del impuesto a las ganancias en un ciento por ciento. La autoridad de aplicación de esta ley, con la participación del organismo de investigación de su área autorizará y certificará el programa de desarrollo tecnológico sujeto a la aplicación del presente beneficio.”

Quiero dejar en claro que en el artículo 12 figuran exenciones impositivas del ciento por ciento del impuesto a las ganancias, pero es para los montos invertidos en la iniciación del proyecto. Nosotros estamos hablando aquí del desarrollo tecnológico una vez que esté en marcha, y a través de toda la vida del mismo proyecto se puede hacer investigación y desarrollo para mejorar el producto. Esto lo digo a título de ejemplo para mejorar costos y disminuir el impacto ambiental.

En el tratamiento en particular propondré nuevamente el artículo que acabo de leer y pido a la comisión que lo considere y que, si es necesario, lo perfeccione.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

**Sr. Sodero Nievas.** — Señor presidente: este proyecto de ley es de suma trascendencia para los intereses del país y particularmente para las provincias mineras como la nuestra, con una larga y rica experiencia en la materia en todo

lo concerniente a la promoción, desarrollo minero e inversiones, todo lo cual naturalmente será bienvenido para el país.

Sobre esta cuestión en particular en su momento presenté un proyecto que rescata lo sustancial de la ley 22.095, que en términos generales no comparto por considerar que la materia que consideramos necesita de una cobertura mucho más amplia, de un tratamiento notoriamente más diferencial, y sobre todo, de una diferenciación clara y terminante respecto de lo que constituyen las inversiones mineras en el interior del país.

Desde una perspectiva estrictamente jurídica, podríamos decir que este proyecto contiene disposiciones de dudosa constitucionalidad, toda vez que el artículo 7º del Código de Minería —que es la legislación de fondo— establece que las minas son bienes privados de la Nación y de las provincias según el territorio en que se encuentren. Las provincias son por derecho y por tradición jurídicamente titulares del dominio eminente de todos los yacimientos. Es cierto que esa disposición viene acompañada de otra de fondo: el inciso 11) del artículo 67 de la Constitución, que reserva al Congreso la facultad de dictar los códigos de fondo, y en particular, el de minería.

En esa línea coinciden las normas citadas del Código de Minería con el fundamento constitucional del dominio que corresponde a la Nación y a las provincias, respectivamente. Esta es una vieja doctrina que tiene comienzo en los primeros comentarios de Joaquín V. González y que se ha ratificado en otras disposiciones.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Señor diputado: la Presidencia advierte, al igual que lo ha hecho en otras oportunidades, que el reglamento no le permite leer su discurso. Si usted desea solicitar la correspondiente inserción, puede hacerlo, pero le pido que ayude al cumplimiento del reglamento.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Río Negro.

**Sr. Sodero Nievas.** — Seré breve, señor presidente, y luego solicitaré la inserción de mi discurso.

Desde el punto de vista jurídico en la cuestión central se presenta la dudosa constitucionalidad de una norma que va a convivir con otras disposiciones de fondo que no se han modificado: la Constitución Nacional y el Código de Minería. Desde una perspectiva estrictamente técnico-comparativa, la ley de promoción minera vigente establece ventajas para los inversionistas



que no están reflejadas en la legislación proyectada. Ello puede transformarse en un elemento negativo frente a los buenos propósitos que contiene el proyecto de ley, que compartimos.

Esto que se podría haber reflejado en algunos comentarios muy precisos respecto de lo que significa la materia impositiva...

**Sr. Aceñolaza.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Sodero Nievas.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Aceñolaza.** — Señor presidente: deseo advertir al señor diputado por Río Negro que la ley 22.095 — a la cual me referí en la sesión anterior — prácticamente no generó beneficio alguno. Al contrario; la producción minera nacional fue decreciendo estrepitosamente a partir de la sanción de esa ley, hasta llegar a los niveles más bajos que ha habido en la historia minera argentina. Esta es una realidad, y deberíamos analizar el porqué, pero creo que no es éste el momento de hacerlo.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Río Negro.

**Sr. Sodero Nievas.** — Agradezco el comentario del señor diputado; me parece muy oportuno. Todos sabemos por qué las leyes no dan los resultados que se esperan: precisamente porque no se aplican en el sentido estricto que determina su espíritu; y en el caso particular de la ley vigente en esta materia se podría decir que hay dos temas que no han sido bien manejados: el crédito de fomento minero y el del parque minero, que ha comprendido una actividad esencialmente dirigida a las medianas empresas mineras.

En manera alguna consideramos que los beneficios impositivos propuestos por esta iniciativa son mejores que los que establece la ley que se intenta modificar. Existe una mala administración de los recursos por parte del Estado y ha habido procedimientos sospechosos y fraudulentos, pero ello no atenta contra las normas centrales en cuanto a los beneficios que queremos consagrar. Dicho de otro modo el país ha tenido un producto bruto minero que no ha superado los 100 millones de dólares. En ese sentido, las aspiraciones normales y naturales que tenemos consisten en que ese producto crezca por lo menos cinco veces más.

El espíritu de la ley de promoción y desarrollo minero debe estar ligado a la suerte de los

inversores pues se trata de una actividad empresarial de alto riesgo y de una inversión a largo plazo de muy difícil recuperación. Además, competitivamente los negocios que el mercado ofrece tienen tasas de retorno mucho más convenientes que las de la actividad minera. Por lo tanto, para nosotros hay una regla que debe ser incuestionablemente valorada y tenida en cuenta al sancionar este proyecto de ley. En el negocio minero las ventajas para los inversionistas deben ser notoriamente superiores — insisto en esta expresión — a las que consagra cualquier actividad económica normal. Creemos que en estos grandes temas en los que se juegan importantes inversiones para el país, no es posible que exista una tasa interna de retorno inferior a los coeficientes que surgen de la legislación actual.

En nuestra opinión deberíamos haber sido más generosos en el tratamiento con los posibles inversionistas, de forma tal que queremos dejar aclarado que no nos oponemos a la sanción de este proyecto de ley pero que en un texto alternativo hemos pedido sustanciales mejoras impositivas para que la rentabilidad y las futuras ganancias de los inversores mineros se vean reflejadas en compromisos concretos para los grandes proyectos pendientes que tiene el país y que los señores diputados conocen bien. En casi todas las provincias argentinas existen desde muchísimos años atrás viejos y grandes proyectos que no se han podido llevar a cabo.

Debemos asumir como parte de la realidad que nuestro país no tiene las ventajas que tienen otros países hermanos de América latina en materia de calidad, rendimiento y explotabilidad, en particular en lo referido a los minerales de la primera categoría. Indudablemente esto debe ser compensado. Nuestro modelo minero no puede ser comparado — como se ha hecho con livianidad — con los de otros países del mundo, porque si ese fuera el propósito descubriríamos que los grandes productores mundiales han combinado modelos de economía de libre mercado con modelos mineros estatistas, como ocurrió en la vecina república de Chile, y han tenido un trato diferenciado para cada uno de los minerales en función de los intereses de desarrollo y necesidades concretas de la Nación. Esto no se identifica necesariamente con un modelo económico determinado.

Desde la perspectiva de una estabilidad fiscal y monetaria, si fuésemos un poco más generosos con los beneficios concretos que la iniciativa otorga a los inversionistas, tal vez podríamos poner en marcha alguno de los grandes emprendimientos mineros del país.

Indudablemente, se puede decir que hace casi 20 años que vienen fracasando los regímenes que sustentan la promoción y el desarrollo minero del país, pero nos parece que una norma que va a atentar contra las autoridades federales y contra el derecho federal de cooperación dará lugar a un nuevo e interesante debate. Si nuestra posición fuese equivocada, nos atenderemos a las razones de quienes con mucho más optimismo han apostado a la suerte de este proyecto. Mientras tanto, dejamos formulada nuestra reserva y solicitamos que se incorpore nuestro trabajo en el Diario de Sesiones, a los efectos de dar un fundamento íntegro de las diferencias jurídicas y económicas que tenemos.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

**Sr. Galván.** — Señor presidente: nunca en tan breve tiempo he dado mi apoyo a un proyecto remitido por el Poder Ejecutivo. Esta iniciativa está dirigida a beneficiar al conjunto del país y, sobre todo, a las provincias mineras. Está llamada a satisfacer un viejo reclamo de la provincia de La Rioja, que apoyamos con sentido nacional.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

**Sr. Castillo (O. A.).** — Señor presidente: simplemente quiero dejar expresada la satisfacción que significa para mí, como representante de la provincia de Catamarca, presenciar el tratamiento y probablemente la sanción de esta iniciativa tan esperada por nuestra provincia.

He escuchado con atención la angustia planteada por un geólogo como el señor diputado Gómez Centurión, que se refirió a la historia y evolución de la minería en nuestro país. El señor diputado Seguí también señalaba las frustraciones que hubo en este tema. Me he permitido hacer algunas anotaciones que quizás reseñen los factores de esta falta de desarrollo.

Resulta por todos conocido el carácter sumamente irregular del mercado interno, la falta de conocimiento de nuestro subsuelo y, en particular, de cada uno de los asentamientos mineros, la falta de inversión de riesgo dispuesta a soportar el costo de la exploración para hallar reservas mineras explotables, y la escasez de empresas mineras, dado que muchos de los trabajos exploratorios que se llevan adelante están a cargo de concesionarios unipersonales, con la restricción técnica y económica que ello significa.

Además de lo señalado, las fluctuaciones en las acciones llevadas a cabo por los organismos reguladores del Estado en cuanto a la coordinación de actividades, la inexistencia de un

procedimiento legal uniforme en la obtención de las concesiones y, en general, la falta de una política clara en esta materia —lo que sería superado con esta norma— han impedido que se consiguieran capitales, tanto nacionales como extranjeros, para ser invertidos en el sector.

Hace un año y medio hemos llegado al gobierno de la provincia de Catamarca y nos encontramos con un padrón minero de 733 minas, de las cuales sólo 17 son explotadas en escala económica, contando entre ellas a las cementeras, que sirven para la construcción, e incluyendo la explotación de Farallón Negro, que cobija a 450 de los 600 empleados mineros que existen en la provincia.

Catamarca posee casi 150 toneladas de oro, indudablemente la mayor reserva del país. Lo mismo ocurre con las reservas de uranio, litio, potasio, azufre y wolframio, e irónicamente es una de las provincias más pobres del país.

Apenas llegamos al gobierno este tema constituyó un verdadero dilema y, frente a la falta de normas legales de protección, nos preguntábamos si seguíamos con esa tendencia o si buscábamos con audacia un cambio en la política minera de nuestra provincia. Optamos por esto último y lo primero que hicimos fue establecer el concepto de estabilidad fiscal, garantizando al inversor que no se variarían las condiciones pactadas durante el tiempo que dure la exploración y explotación del proyecto minero.

La segunda línea de acción se vinculó con el tan meneado tema de las regalías. La anterior legislación provincial se refería a una regalía del orden del 10 por ciento y la redujimos al tres por ciento internacional, llegando en algunos casos al dos y al uno por ciento en función del tipo y características de los yacimientos y del grado de integración de la provincia en la explotación e industrialización.

También hemos logrado un ordenamiento en la legislación minera provincial y, junto con otras provincias con tradición minera, adecuamos los códigos de procedimiento.

Un hecho de fundamental importancia fue la utilización de una herramienta que puede servir de ejemplo y por ello es que me permito hacer esta referencia. Se trata del esquema de iniciativa privada incorporado por la ley de Reforma del Estado provincial. Todas las áreas de reserva minera las hemos puesto bajo el régimen de iniciativa privada para que los capitales de ese origen comiencen a trabajar en el sector. Es así que en un año hemos logrado la participación de más de once grupos económicos internacionales, entre ellos dos empresas de Canadá, tres

de Estados Unidos, dos de Australia y una de Gran Bretaña. Con varios de ellos hemos celebrado ya convenios de exploración y explotación.

Voy a señalar algunos ejemplos para demostrar que estas empresas toman por sí solas el riesgo de la exploración si les conviene trabajar juntamente en la explotación. Uno de los casos es Antofalla Este, donde Pacific Ring, de Canadá, prevé un programa de exploraciones de 27 meses de duración con una inversión de 1.350.000 dólares. Otro caso es el de Diablillos, donde la empresa American Resources explorará durante 27 meses con una inversión de un millón de dólares. Lo mismo ocurre con La Hoyada y Laguna Aparoma.

De esta forma hemos logrado una inversión de casi 4,5 millones de dólares para los próximos 30 meses.

Esta misma política la llevamos adelante con los directores de YMAD en la exploración de dos bajos de mineralizados. Uno de ellos es el Bajo la Alumbra, donde se encuentra trabajando la empresa canadiense Musto Limited y cuya exploración culminaría en noviembre. En este yacimiento ya se han invertido 7 millones de dólares y, por la calidad del mineral, el segundo paso de la exploración a la explotación se adelantaría a junio de este año. Este paso implica la inversión de 500 millones de dólares en los yacimientos de Bajo la Alumbra a partir del mes citado. Hago esta aclaración porque este proyecto de inversión es el más grande que se ha dado en cualquiera de las ramas de la economía de nuestro país en la actualidad. Para dar una referencia sólo basta señalar que podrá duplicar el producto bruto de la provincia de Catamarca.

También estamos trabajando en la misma concesión de YMAD con la empresa American Resources de Estados Unidos en un proceso de exploración durante 30 meses, proyecto para el cual se ha hecho una inversión de 4,5 millones de dólares. Si a esto le agregamos nuestro tratamiento con la FMC Lithium International Corporation para la exploración y explotación de salmueras de litio y potasio, podemos afirmar que la provincia de Catamarca ha comenzado a transitar el camino de la gran minería.

Hace un rato escuchaba al señor diputado Gómez Centurión cuando hablaba de los capitales de Australia. Creo que hay coyunturas en el mundo que no pueden desaprovecharse. En este sentido, hay lugares donde hubo una acumulación fantástica de capitales; uno de ellos es Hong Kong, que a partir de 1997 volverá a

pertenecer a China. Allí se han invertido en estos últimos años más de 3 mil millones de dólares. En su gran mayoría el capital es tímido y busca lugares donde haya ciertas garantías y estabilidad. Gran parte de esos capitales ha ido a Vancouver, ciudad de Canadá limítrofe con los Estados Unidos. Me estoy refiriendo a capitales que buscan este tipo de legislación para asentarse.

Evidentemente ésta es una coyuntura que no podemos desaprovechar bajo ningún aspecto. Por lo tanto, no sólo sugiero que aprobemos con inmediatez este proyecto sino también que consideremos la iniciativa que está en estudio en comisión sobre el reordenamiento minero.

Pocas veces en el mundo se dan situaciones coyunturales donde hay gran cantidad de capital que busca una inversión; ésta es una de ellas. Por lo dicho, solicito que aprobemos rápidamente este proyecto para que estos capitales sirvan para el progreso de nuestro pueblo.

**Sr. Presidente (Martínez).** — La Presidencia informa que se ha agotado la lista de oradores.

No habiendo número suficiente en el recinto, se va a llamar para votar.

## 6

### DESISTIMIENTO

—Mientras se llama para votar:

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el diputado por Mendoza.

**Sr. Bordín Carosio.** — Señor presidente: simplemente quería dirigirme al señor diputado Quezada, quien acaba de hacer una moción de apartamiento del reglamento a efectos de citar al señor ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos para que dé explicaciones sobre los aumentos en las tarifas de gas que se están produciendo. Quiero manifestarle que el bloque Justicialista también está preocupado por estas anomalías. Por ello, hemos hecho las consultas necesarias para conocer a fondo cuál es el problema que provoca la distorsión de los precios de las tarifas de gas. Llegamos a la conclusión de que la Comisión de Energía y Combustibles, órgano que entiende en la materia, es quien debe estudiar el asunto. Por ello, sugiero que en lugar de citar al señor ministro, el señor diputado Quezada permita a la Comisión de Energía y Combustibles que en la próxima reunión que celebre invite al señor secretario de Energía, ingeniero Carlos Bastos, y al señor subsecretario de Combustibles, doctor García. Si en dicha reunión las respuestas no resultaran satisfactorias nosotros vamos a acompañar el pe-

dido del bloque radical para que se haga presente en este recinto el señor ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos. Mientras tanto, apelo a la amabilidad del señor diputado Quezada para que revierta su moción en el sentido de que en lugar de invitar al señor ministro a este recinto, citemos a la comisión al señor secretario de Energía y al señor subsecretario de Combustibles.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Neuquén.

**Sr. Quezada.** — Señor presidente: en la inteligencia de que la propuesta efectuada por el señor diputado Bordín Carosio no afecta el planteo que he formulado de que el señor ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos concorra al recinto a dar explicaciones, nuestro bloque estaría dispuesto a aceptar que los funcionarios que el señor diputado preopinante ha mencionado expongan en el seno de la comisión.

Sin el ánimo de disminuir la jerarquía e importancia de dichos funcionarios, cabe señalar que el máximo responsable es el ministro del área, pero no tendremos inconveniente en que los mencionados secretario y subsecretario de Estado sean citados a la comisión, donde determinaríamos si nos satisfacen las explicaciones que nos brinden. Por lo tanto, dejaría en suspenso la moción que he planteado.

**Sr. Presidente (Martínez).** — En virtud de las expresiones del señor diputado por Neuquén, se considera retirada la moción que había formulado.

7

## REGIMEN DE INVERSIONES PARA LA ACTIVIDAD MINERA

(Continuación)

**Sr. Presidente (Martínez).** — Habiendo número en el recinto, se va a votar en general el dictamen de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Minería en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre régimen de inversiones para la actividad minera

— Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Martínez).** — En consideración en particular el capítulo I, que comprende el artículo 1º.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Martínez).** — En consideración el capítulo II, que comprende los artículos 2º a 4º.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Señor presidente: consecuentemente con la posición asumida en mi anterior intervención entiendo que el artículo 4º debería suprimirse por contener un régimen impropio de adhesión de las provincias, que también origina dudas y vacilaciones ante el efecto que esto causa en los municipios.

**Sr. Presidente (Martínez).** — ¿La comisión acepta la propuesta formulada por el señor diputado por Buenos Aires?

**Sr. Crostelli.** — Señor presidente: el segundo párrafo del artículo 4º, según el nuevo texto que propone la comisión, es muy claro. Dice lo siguiente: "Las Provincias deberán expresar su adhesión al presente régimen a través del dictado de una ley en la cual deberán invitar expresamente a las municipalidades de sus respectivas jurisdicciones a dictar las normas legales pertinentes en igual sentido."

**Sr. Presidente (Martínez).** — Se va a votar el Capítulo II, que comprende los artículos 2º a 4º, con la modificación propuesta por la comisión.

— Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Martínez).** — En consideración el capítulo III, que comprende los artículos 5º y 6º.

Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Marcó.** — Señor presidente: más que presentar una oposición quiero formular una consulta sobre las excepciones al régimen que impone este proyecto. Me refiero concretamente a las razones por las cuales se excluyen las actividades vinculadas a las arenas, canto rodado y piedra partida cuando su destino último es la construcción, quedando incluido el proceso industrial de fabricación de cemento, hasta la calcinación, que habitualmente tiene como destino final también la construcción. En este aspecto el proyecto en consideración se aparta del remitido por el Poder Ejecutivo, por cuanto éste exceptuaba los insumos minerales del proceso de fabricación de cemento, exclusión que aquí no se mantiene. Me gustaría que se aclarara este punto.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Aceñolaza.** — Señor presidente: respondiendo en parte a la pregunta formulada por el señor diputado Marcó, quiero decir que éste es fundamentalmente un proyecto de ley de inver-

siones mineras y que en la industria del cemento la actividad minera existe hasta el inicio del proceso de calcinación, después del cual la actividad es de naturaleza industrial, por lo que debería estar contemplada en un régimen de promoción industrial.

Cuando hablamos de la arena debemos tener en cuenta que también existe arena con destino a la industria del vidrio —arena cuarzosa—, que tal vez entraría dentro de este régimen, pero no así la destinada a la construcción, que tiene un régimen distinto.

En el inciso a) del artículo 5º, que hace referencia a la prospección, explotación, desarrollo, preparación y extracción de sustancias minerales, la palabra "explotación" debería ser reemplazada por "exploración", porque la secuencia lógica es que la exploración minera continúe a la prospección; la explotación es en definitiva el proceso de extracción, que es algo expresado más adelante.

**Sr. Marcó.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Aceñolaza.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Marcó.** — Señor presidente: me queda todavía algún punto oscuro con referencia a la cuestión que planteaba, y es que una de las industrias dedicadas a la construcción, como es la cementera —incluida en su aspecto primario— queda excluida de la ley. Además, sería interesante saber por qué se aparta el proyecto de lo remitido por el Poder Ejecutivo, que incluía en el caso de las cementeras los insumos minerales.

**Sr. Presidente (Martínez).** — La Presidencia se permite indicar al señor diputado que ha repetido una inquietud que recién se acaba de evacuar.

Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Aceñolaza.** — Señor presidente: sé muy bien que la explotación de arenas es importante para la provincia de Entre Ríos, pero fundamentalmente se trata de explotaciones de baja inversión. En consecuencia, la idea es separar esto que es de baja inversión de aquellos otros proyectos que requieren una alta inversión, como la industria minera.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Se va a votar el capítulo III, que comprende los artículos 5º y 6º.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Martínez).** — En consideración el capítulo IV, que comprende los artículos 7º a 20.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Señor presidente: deseo señalar que en este capítulo se habla de los sujetos que desarrollen actividades, pero más adelante se hace beneficiarios a los emprendimientos mineros, sin hablar de los sujetos; luego se refiere a los sujetos acogidos al presente régimen de inversión; más adelante se habla de los inscritos como beneficiarios en el presente régimen de inversiones, y luego de avalúos de reservas, aunque no se entiende bien si se refiere a los productores mineros o a la empresa que explota con acuerdo del propietario.

Lo que quiero significar es que existe una gran imprecisión en toda esta parte del proyecto en cuanto a quiénes son los beneficiarios, cuando en los primeros artículos se dice con precisión que se trata de personas jurídicas o físicas que estuvieren inscritas en un registro.

Hago esta advertencia por la complicación que esto puede traer en la interpretación de la ley.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Echevarría.** — Señor presidente: como mecanismo de trabajo sugiero considerar y votar este capítulo por títulos, en razón de que se van a proponer algunos cambios en algunos artículos.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Si hay asentimiento se procederá en la forma indicada por el señor diputado por Buenos Aires.

—Asentimiento.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Se va a votar el artículo 7º.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Martínez).** — En consideración el título I del capítulo IV, que incluye los artículos 8º a 11.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Crostelli.** — Señor presidente: la comisión propone modificar los artículos 8º y 11 de la siguiente forma: en el artículo 8º, donde dice “en los ámbitos nacional, provinciales, municipales...”, debe decir “en los ámbitos nacional, provinciales y municipales que adhieran...”. En el artículo 11, donde dice: “por parte de las provincias, municipios...”, debe decir “por parte de las provincias y municipios que adhieran...”.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Aceñolaza.** — Señor presidente: en nombre de la comisión deseo proponer otras modificaciones, fundamentalmente de expresión.

En el segundo párrafo del artículo 8º se dice lo siguiente: “La estabilidad fiscal significa que las empresas que desarrollen actividades mineras...”; habría que cambiar la palabra “desarrollen” por “desarrollan”. Más adelante dice el mismo artículo: “...no podrán ver afectada en más la carga tributaria total determinada al momento de la presentación de la actividad minera como consecuencia de aumentos en las contribuciones impositivas...”; vamos a proponer eliminar la expresión “actividad minera”, porque no agrega ni quita nada.

En el artículo 10 se dice lo siguiente: “La autoridad de aplicación emitirá un certificado con las contribuciones tributarias y tasas aplicables a cada proyecto, tanto en el orden nacional como provincial y municipal vigente...”; en este caso habría que cambiar la palabra “vigente” por “vigentes”, porque se trata de varios elementos.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Señor presidente: me pareció oír que se ha propuesto agregar en el artículo 8º “que adhieran” después de “en los ámbitos nacional, provinciales, municipales”.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Así es, señor diputado.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Crostelli.** — Señor presidente: en realidad lo que se ha propuesto en el artículo 8º es que luego de “provinciales” se elimine la coma y se agregue “y”. O sea que la redacción quedaría así: “...en los ámbitos nacional, provinciales y municipales que adhieran...”.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Yo sugeriría que se desista de la modificación que se propone porque en el mismo artículo 4º —por más que me he opuesto a él— se habla de las provincias que hayan adherido expresamente al presente régimen. Si agregamos a los municipios vamos a ingresar en un debate que no va a terminar nunca, ya que muchos municipios podrían indebidamente decidir que no adhieren a este régimen.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Crostelli.** — Señor presidente: no vamos a aceptar la modificación, porque hay Constituciones provinciales —según se me informa— en las que está consagrada la autonomía o la autarquía municipal en forma absoluta.

El fundamento de este proyecto de ley es la promoción minera en beneficio de las provincias o de los municipios. Las municipalidades van a adherir a este sistema porque las beneficia y de ninguna manera las perjudica.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

**Sr. Loutaif.** — Señor presidente: quería hacer referencia a lo que ha dicho recién el señor diputado Crostelli.

La Constitución de Salta consagra la autonomía municipal, por lo que es imposible obligar a los municipios a la estabilidad fiscal sin una adhesión previa.

Estamos entrando en un terreno bastante complicado y de difícil solución. Pero quiero advertir nuevamente que nuestra Constitución provincial consagra la autonomía municipal y había observado, en conversaciones previas con el señor diputado López Arias, que la redacción original prácticamente obligaba a los municipios, y en nuestro caso ello iba a ser difícil. De manera que la cuestión a la que se refiere el señor diputado Crostelli tendríamos que analizarla un poco más, dado que la solución no es fácil.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

**Sr. Gargiulo.** — Señor presidente: la redacción que propone la comisión es correcta. De acuerdo a las Constituciones provinciales que han sancionado la vigencia de la autonomía municipal plena en los hechos, la cuestión se circunscribe a los municipios de frontera. Según la clasificación de municipios por el número de habitantes, estos municipios de segunda y tercera categoría responden a leyes orgánicas municipales. Por lo tanto, la redacción propuesta

por la comisión responde a la realidad del derecho público provincial y municipal y da una solución adecuada que permitirá cerrar el tema en forma correcta. Es por ello que hemos apoyado ese texto.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

**Sra. Troyano.** — Señor presidente: adhiero a lo manifestado por el señor diputado Loutaif en relación con las Constituciones provinciales, a raíz de cuyo pedido la comisión ha introducido una reforma al decir "provincias y municipios que adhieran", luego que en el artículo 4º se invita a las provincias a adherir a esta ley. De otra manera no podría ser porque constitucionalmente se estaría invadiendo la autonomía provincial.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Natale.** — Señor presidente: se está produciendo un viejo debate que ya está saldado dentro de la jurisprudencia de nuestro país.

Con otros matices, esta cuestión fue largamente discutida en el siglo pasado. Personalmente tengo una posición distinta respecto de la opinión oficial —llamémosla así— de la Corte Suprema de Justicia, pero ello no significa que desde 1853 hasta la fecha esa opinión oficial no haya sido constante.

La Corte ha decidido, desde sus primeros pronunciamientos en el siglo pasado, que la Nación puede dictar leyes que eximan de impuestos provinciales o municipales cuando así lo entendiese por razones de utilidad general. A pesar de algunas posiciones contrarias en el ámbito de la doctrina, la opinión generalizada de los autores y de la Corte ha sido la que estoy señalando.

Si la Nación puede eximir de impuestos provinciales y municipales, obviamente puede decidir un tratamiento fiscal para las provincias y municipios. Por lo tanto, no parece atinado volver a analizar este principio de la estabilidad fiscal que está aplicando el proyecto de ley, salvo que la Corte Suprema cambie de criterio luego de ciento cuarenta años de constituida.

La posición sustentada en el dictamen es correcta. No vale la pena reabrir un debate en torno de un asunto que tiene jurisprudencia uniforme en nuestro país desde hace tanto tiempo. Esta cuestión ha sido largamente discutida y muchas son las leyes que han resuelto temas similares o afines a los que hoy se están debatiendo.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Crostelli.** — Señor presidente: según la redacción aprobada, el segundo párrafo del artículo 4º dice así: "Las provincias deberán expresar su adhesión al presente régimen a través del dictado de una ley en la cual deberán invitar expresamente a las municipalidades de sus respectivas jurisdicciones a dictar las normas legales pertinentes en igual sentido". En este caso propongo que nos remitamos a la última parte de ese artículo 4º con lo cual tanto en el artículo 8º como en el artículo 11, luego de la expresión "que adhieran..." se agregaría "...y obren de acuerdo al artículo 4º, última parte..."

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Señor presidente: me parece que la solución propuesta sería aceptable pues se refiere al artículo en general, que era lo que había manifestado en mi anterior intervención. De todas maneras advierto que se ha dispuesto que las provincias deberán adherir mediante una ley, y considero que ninguna ley de adhesión puede expresar que "las provincias deberán" pues pareciera que se impone una obligación.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Crostelli.** — Señor presidente: el artículo 4º dispone que las provincias deberán expresar su adhesión al presente régimen por medio del dictado de una ley, y el agregado que propongo a los artículos 8º y 11 se refiere a los ámbitos nacional, provinciales y municipales que adhieran y obren de acuerdo al artículo 4º, última parte.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Señor presidente: acepto la propuesta que formula el señor diputado para el título que estamos considerando, pero insisto en que si ésta es una ley de adhesión no puede disponer que las provincias deberán expresarla: de este otro modo parece algo imperativo, no supeditado a la voluntad política de cada provincia. Por esa razón me parece que se deberían reconsiderar los términos del artículo 4º.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Green.** — Señor presidente: entiendo que lo que se está planteando está fuera de término porque ya se ha votado, y además porque se trata de un régimen de inversiones, y para gozar de cuyos beneficios las provincias deberán adherir a él.



**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

**Sr. Ceballos.** — Señor presidente: entiendo que la redacción del artículo 4º es correcta porque lo imperativo es que para expresar su adhesión las provincias deberán hacerlo por medio de una ley. Asimismo entiendo que es adecuada la modificación que se propone para el artículo 8º, con la que salvamos el tema de los municipios que gozan de autonomía institucional.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Con las modificaciones propuestas y aceptadas por la comisión, se va a votar el título I del capítulo IV, que comprende los artículos 8º a 11.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Corresponde abocarse al título II del capítulo IV, que comprende los artículos 12 a 14.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. García.** — Señor presidente: deseo efectuar una aclaración porque oportunamente propuse la inclusión de un nuevo capítulo y en conversaciones con los miembros de la comisión se me adelantó que no sería aceptado en razón de que en el artículo 12 del título II del capítulo IV estaría comprendida la finalidad de mi propuesta, en particular en lo referido a las exenciones para investigación aplicada.

En realidad, los fines que yo proponía no están tan claramente explicitados en el artículo 12. De todas maneras no quiero entorpecer el debate solicitando el agregado de un nuevo artículo si la comisión, que tan exhaustivamente ha trabajado en el tema, entiende que no debe ser incorporado. Quiero dejar constancia del espíritu del artículo 12. Yo mencioné en ese posible artículo 24 que todas las entidades sujetas al régimen de esta normativa podrían constituir un fondo especial hasta una suma equivalente al 5 por ciento de los costos operativos, para investigación y desarrollo minero durante toda la vida del proyecto. A título de ejemplo, señalé el mejoramiento de los productos para disminuir costos y para reducir el impacto ambiental. El artículo 12 no menciona con tanta claridad este aspecto.

Por ello quisiera que la comisión exprese claramente si el alcance del artículo 12 es el que estoy señalando, a fin de que en futuras interpretaciones de la ley la cuestión esté claramente dilucidada en función del debate practicado en este recinto. Si ello es así, no insistiré con la propuesta del supuesto artículo 24.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Aceñolaza.** — Señor presidente: quiero aclarar al señor diputado preopinante que el artículo 12 contempla claramente lo que propone como nuevo artículo 24. El artículo 12 comprende ese tipo de deducciones en la etapa de exploración.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Se va a votar el título II, del capítulo IV, que comprende los artículos 12 a 14.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Martínez).** — En consideración el título III, del capítulo IV, que comprende los artículos 15 a 16.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Martínez).** — En consideración el título IV, del capítulo IV, que comprende los artículos 17 a 20.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Echevarría.** — Señor presidente: la comisión propone agregar el siguiente párrafo: "Cuando el sujeto inscrito desarrolle simultáneamente actividades no comprendidas en el artículo 5º o excluidas por el artículo 6º, el alcance de la exención se limitará a los activos afectados a las actividades comprendidas en el régimen".

**Sr. Presidente (Martínez).** — Se va a votar el título IV, del capítulo IV, que comprende los artículos 17 a 20, con la modificación al artículo 17 que acaba de proponer la comisión.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Martínez).** — En consideración el capítulo V, que comprende el artículo 21.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Martínez).** — En consideración el capítulo VI, que comprende el artículo 22.

Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

**Sr. Gargiulo.** — Señor presidente: quisiera que la comisión dé lectura al artículo en tratamiento.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Crostelli.** — Señor presidente: el artículo 22 del dictamen dice así: "Las provincias que adhieran al régimen de la presente ley y que

perciban regalías o decidan percibir, no podrán cobrar un porcentaje superior al tres por ciento (3%) sobre el valor 'boca mina' del mineral extraído".

Debo efectuar un comentario expreso sobre este tema. Cuando la comisión se abocó al estudio de este artículo, de ninguna manera pretendió introducirse en el problema de fondo que significa el tema de las regalías, que serán materia de otro análisis y no de esta iniciativa, que es de promoción. Aquí exclusivamente se ha tenido en cuenta que este derecho o presunto derecho que pueden tener las provincias no podrá exceder del 3 por ciento. Es decir que se ha fijado el monto máximo que, en caso de que corresponda, pueden percibir las provincias por tal concepto.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

**Sr. Gargiulo.** — Señor presidente: sigo insistiendo en que me parece muy importante lo que ha planteado el señor diputado Durañona y Vedia con respecto al tema de las regalías y la legitimidad de su percepción. Sin embargo, no ha quedado aclarado debidamente en la redacción.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Señor presidente: esto mismo que nos ha explicado el señor miembro informante está mucho mejor expresado en el texto originario, que señalaba que las provincias que adhieran al régimen de la presente ley y que perciban regalías, hasta tanto se resuelva en definitiva el derecho de dicha percepción no podrán cobrar regalías superiores al tres por ciento.

Eso es exactamente lo que ha explicado el señor diputado. No sé por qué entonces no se puede mantener la redacción original. El texto definitivo no contempla exactamente lo que él acaba de explicar. No es el reconocimiento de un derecho de regalías, sino una mención a un hecho existente.

Por ello creo que deberíamos mantener el artículo 22 con la redacción que figura en el Orden del Día N° 921.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Orquín.** — Señor presidente: efectivamente, este artículo fue modificado en el seno de la comisión y aparentemente el sentido que los legisladores le damos no es el mismo.

Cuando en representación del bloque de la Unión Cívica Radical acepté esta redacción con

la expresa introducción del tema de las regalías, no me referí a una cuestión colateral sino al reconocimiento del derecho de las provincias a cobrar las regalías, teniendo en cuenta que se trata de recursos no renovables. Demasiado han cedido los Estados provinciales en este juego del tira y afloje del federalismo.

Como muestra basta lo que se establece en el inciso 2º) del artículo 67 de la Constitución Nacional en cuanto a la facultad del Congreso de establecer impuestos directos por tiempo determinado en caso de imperiosa necesidad. Finalmente estos impuestos son para siempre y las provincias se ven obligadas a ir cediendo de a poco en este sentido. Esto es lo que ocurrió en el caso de los hidrocarburos.

Si el Congreso tiene facultades para dictar el Código de Minería, no es necesaria una instancia especial para modificarlo, si es que lo estamos haciendo. Este código no hace en absoluto referencia a las regalías, con lo cual no lo estamos modificando.

**Sr. Durañona y Vedia.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con autorización de la Presidencia?

**Sr. Orquín.** — Ya termino con mi exposición, señor diputado.

Quiero señalar además que las provincias deben hacer una reserva expresa de sus recursos no renovables. Es cierto que en este momento la mayoría de las provincias no cobran regalías. No lo hacen ahora, pero seguramente dentro de 10 o 20 años este concepto puede constituir una importante fuente de recursos.

Hasta el momento hubo preocupación por las empresas. Se dijo que las provincias ganarían los juicios. ¡En muy buena hora! Acá defendemos los derechos de las provincias y no de las empresas.

Además quiero hacer la siguiente reflexión. Nuestra Constitución no establece leyes de primera y leyes de segunda; todas son iguales y pueden ser modificadas por una ley posterior. Si tuviéramos que modificar el Código de Minería por medio de un artículo no habría ningún problema. Tenemos competencia para hacerlo. ¿Acaso no se han modificado artículos aislados de los códigos de fondo en más de una oportunidad? ¿Acaso el proyecto de reordenamiento minero no trae por lo menos media docena de modificaciones del Código de Minería? Nosotros no interpretamos que éste es un problema para plantear un cono de sombra en el sentido de que las provincias tienen o no el derecho de cobrar las regalías. Ellas tienen ese derecho

y no es una concesión graciosa de este Congreso; lo podrán ejercer o no según sea la oportunidad y sus conveniencias políticas, pero no es cuestión de que nos sentemos a defender aquí los derechos de las empresas y nos olvidemos de los de las provincias. (*Aplausos.*)

**Sr. Durañona y Vedia.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Martínez).** — La Presidencia recuerda al señor diputado que es la tercera vez que se le concede el uso de la palabra con referencia a este tema.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Agradezco la aclaración del señor presidente, pero me temo que esta intervención sea para solicitar que se declare libre el debate ya que las palabras pronunciadas por el señor diputado por Mendoza son de inusitada gravedad. El está señalando que con este artículo, estableciendo un límite a la percepción de regalías que tienen algunas provincias, estamos introduciendo una modificación al Código de Minería de la Nación. Esta no es la voluntad política de quien envió la iniciativa ni tampoco la voluntad política expresada en la comisión, según he podido escuchar en los debates que allí se desarrollaron. Si esta es la conclusión a la que se arriba, el día de mañana quien acuda a la interpretación que pueden suscitar las palabras aquí pronunciadas va a encontrarse con posiciones opuestas que no aportan claridad al tema.

Estamos contestes en que la Constitución, y no las provincias, ha acordado al Congreso la facultad de dictar el Código de Minería. Asimismo, convenimos en que este Código no contempla el sistema de regalías pero sí el pago de un canon y la inversión de capitales y determinados trabajos, y advierte que no podrá gravarse la propiedad minera con otros gravámenes nacionales, provinciales o municipales, según versa su artículo 270.

Por consiguiente, si una provincia está cobrando regalías no es porque lo dispone el Código de la Nación en dicha materia ni porque esté facultado el Congreso a establecerlo; es porque se ha dictado una ley provincial. El diputado Orquín nos viene a decir ahora que esta mención a cierta legislación provincial de dos o tres jurisdicciones significa la voluntad política del Congreso de modificar el Código de Minería de la Nación. Aquí nadie ha venido a defender empresas y rechazo absolutamente esta expresión del señor diputado Orquín. Estamos legislando el derecho minero común para los ciudadanos. Esta norma se dicta para las personas físicas y las personas jurídicas o em-

presas. Como legisladores y representantes del pueblo tenemos que ocuparnos de la aplicación correcta de las leyes.

Que yo sepa el señor diputado Orquín no ha presentado ningún proyecto para modificar la interpretación caprichosa de la Corte Suprema que ordenó devolver a varias provincias, entre ellas Mendoza, los impuestos de patentes, gravámenes que se habían percibido sobre actividades conexas a la petrolera y que resultaban perfectamente legítimos. En ese caso se trató de defender a las provincias que tenían derecho. En el caso que estamos estudiando las provincias no tienen derecho porque el régimen regalista del Código de Minería está perfectamente trazado en dicha legislación.

Las obligaciones de propietarios mineros son el pago de un canon, la inversión de capitales y otros trabajos; no figura el reconocimiento de una participación en la extracción de minerales para el estado provincial. Por lo tanto, esto debe ser aclarado debidamente para que el artículo quede bien redactado. Si la interpretación es la que ha hecho el miembro informante de la comisión, esto tiene que quedar correctamente redactado para que no se entienda lo que acaba de decir el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Echevarría.** — Señor presidente: si bien es atendible lo manifestado por el señor diputado Orquín, debo señalar que ni el Ejecutivo ni la comisión —al menos en su mayoría— han tenido la intención de interpretar este artículo como lo propone el señor diputado por Mendoza. El gobierno viene aceptando el cobro del 3 por ciento por regalías como un hecho que hoy se está llevando a cabo, pero no se le está dando legalidad al cobro de ese 3 por ciento, y la comisión interpreta lo mismo. Ese será un problema que lo tendrá que dilucidar en su momento la Corte Suprema de Justicia.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Orquín.** — Señor presidente: no sé cuál es la interpretación que le da a esto la mayoría de la comisión, pero si me atengo a lo que hemos aprobado en su seno, cabe una sola interpretación: es cierto que se hace referencia al pasado, es cierto que se hace referencia a las provincias que ya están cobrando, pero no es menos cierto que se alude a que se va a cobrar en el futuro. Entonces, la interpretación del señor diputado Echevarría será coincidente con la de la mayoría de la comisión, pero no tiene nada que ver con el texto aprobado.

Por otra parte, la interpretación que se hará aquí no tiene demasiado sentido. Este es un debate parlamentario. La verdadera interpretación la harán los jueces con posterioridad. Aquí se está haciendo mención, en el texto aprobado por la comisión, a las provincias que adhieran al régimen de la presente ley y que perciban regalías o decidan percibir las en el futuro, lo cual significa que estamos convalidando situaciones pasadas y también hacia adelante. Me sorprende lo que afirma el señor diputado Echevarría, porque esto no es así. Podrá darle la interpretación que quiera, porque a ello tiene derecho, pero no por sobre el texto de la ley.

Con respecto a lo manifestado por el señor diputado Durañona y Vedia, debo decir que él insiste en que ésta es una interpretación caprichosa de algunos, pero cuando el Congreso sancionó el Código de Minería no estableció regalías, y ahora el Parlamento está modificando una ley y establece la posibilidad de que las provincias las cobren. Estas últimas no necesitan de una ley del Congreso para cobrar regalías. Es de su dominio privado en el cual la Nación no puede intervenir, porque ya no es territorio nacional.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

**Sr. Seguí.** — Señor presidente: quiero advertir que si les negamos a las provincias el derecho a percibir regalías, prácticamente las estamos dejando desnudas en sus posibilidades de obtener algo del resultado de la explotación de su subsuelo.

Será muy interesante ser académico, ser profesor universitario, pero habría que acercarse alguna vez a ver cómo quedan los pueblos cuando se acaba el mineral. (*Aplausos.*)

Sé que el régimen de nuestro Código de Minería fue cambiado y se implantó el canon, pero también sé que el canon lo fija la Nación y que a veces ha sido de 4 pesos con veinte para las provincias, y por 5 centavos se han quedado con muchas zonas para explorar y explotar; y cuando el mineral se acaba, si te he visto no me acuerdo: no quedan ni las casas ni las escuelas y la gente no tiene dónde ir a parar.

Entonces, entre la visión "leguleya" del tema y esto que estamos por aprobar de acuerdo con la comisión, en honor a mi provincia me quedo con este artículo. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. López de Zavallía.** — Señor presidente: aquí hay dos textos: el despacho de comisión y el proyecto del Poder Ejecutivo.

Sinceramente, a la redacción del Poder Ejecutivo la considero cabalística. Según ella: "Las provincias que adhieran al régimen de la presente ley y que perciban regalías, hasta tanto se resuelva en definitiva el derecho de dicho principio, no podrán cobrar regalías...".

¿Qué significa: "...hasta tanto se resuelva en definitiva el derecho de dicho principio..."? ¿Cuál es "dicho principio"?

**Sr. Durañona y Vedia.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. López de Zavallía.** — No voy a conceder interrupciones, señor diputado, porque en esta discusión se está empleando un lenguaje sorprendente en el que vemos a las provincias desnudas ante las minas. (*Risas.*)

Aquí no está en juego la modificación del Código de Minería; de lo que se trata es de un régimen de sumisión voluntaria de las empresas con adhesión —también voluntaria— de las provincias. No hace falta modificar el Código de Minería ni tampoco expresar si tienen o no derecho. Quienes deseen ingresar a este régimen deberán sujetarse a lo previsto en el artículo 22, y si las provincias adhieren a él es porque aceptan dicho artículo. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Baglini.** — Señor presidente: cuando en la Comisión de Presupuesto y Hacienda se inició la consideración del proyecto de ley recuerdo haber planteado que el texto enviado por el Poder Ejecutivo tenía en este artículo una finalidad central, cual es que no hubiera una dispersión en el porcentaje del canon porque ello podía llevar a que cada una de las provincias estableciera lo que quisiera, con lo cual se alteraba la posibilidad de lograr uniformidad en todo el país a fin de establecer un canon más o menos parejo y podía significar que las provincias entraran en una especie de combate para ver quién fijaba un canon más alto, ahuyentando la inversión.

Lo cierto es que la discusión de fondo radica en saber si habrá o no inversión minera, que en definitiva es lo que busca el proyecto. Pero en el texto del artículo 22 originalmente propuesto por el Poder Ejecutivo se incluye la expresión de que "...hasta tanto se resuelva en definitiva el derecho de dicho principio..." con lo que nada tiene que ver el deseo del Poder Ejecutivo de contar con un régimen medianamente uniforme en todo el país, sino que se introduce una distinción de carácter judicial —lo que debería remitirse en todo caso, a una dis-

cusión de ese tipo— que podía poner en peligro el derecho de las provincias a percibir regalías, tema sobre el que nosotros no estábamos dispuestos a discutir porque entendíamos que ese derecho existía.

Se han citado varios ejemplos, pero no sólo podemos traer a colación ejemplos nacionales sino también internacionales, porque en los Estados Unidos con respecto al tema petrolero hay canon, hay regalías, hay que pagar derechos al superficiario y hay impuesto a los beneficios extraordinarios; sin embargo, nadie se queja y siguen existiendo compañías petroleras y se continúa explotando.

El problema era no generar un tratamiento disperso con respecto al porcentaje de las regalías. Por ello en la comisión se acordó eliminar la famosa frase: "... hasta tanto se resuelva en definitiva el derecho de dicho principio..." y se resolvió que el monto del porcentaje no podía ser superior al 3 por ciento del valor "boca mina" a fin de que las provincias —al adherir y participar de un sistema de altísimos beneficios a través de un mecanismo impositivo que paga el conjunto de la Nación— no impusieran cualquier cifra. Decidimos que, como todas las provincias coparticipan de un beneficio promocional minero que proviene del bolsillo de todos los contribuyentes del país, el porcentaje fuera igual. Esto no significaba poner en duda el derecho de las provincias a cobrar regalías.

Eso estaba muy lejos de los objetivos del Poder Ejecutivo, que lo que quería era un régimen uniforme y no saber si las provincias tenían o no ese derecho.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

**Sr. Gargiulo.** — Señor presidente: precisamente por ese tema fue que pedí que se leyera el artículo. El debate no es ocioso; es muy importante porque no se quiere entrar en la discusión judicial del asunto ni resolver mediante este proyecto una cuestión de legitimidad respecto al cobro de regalías. Lo que se está tratando es un proyecto de ley de inversiones mineras y para nada debe invadirse el campo propio del Código de Minería.

El bloque al que pertenezco apoya las expresiones del señor diputado Baglini en el sentido de que se va a fijar el tope máximo de cobro de las regalías, y quiero que quede en claro que esto no significa que vayamos a resolver problemas o contiendas judiciales.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Echevarría.** — Señor presidente: solicito que se pase a votación porque la interpretación

que hacemos de la norma es esa. No estamos a favor ni en contra de las regalías: las provincias las están cobrando; lo aceptamos, pero no estamos reformando el Código de Minería. Lo único que decimos es que no queremos que se cobre más del 3 por ciento. Estamos de acuerdo con lo expresado por el señor diputado Baglini: esa es la interpretación que le queremos dar a la norma.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Se va a votar el capítulo VI, que comprende el artículo 22.

— Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Martínez).** — En consideración el capítulo VII, que comprende el artículo 23.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Albamonte.** — Señor presidente: solicito que este artículo se modifique en una palabra de modo tal que el término "podrán" sea reemplazado por "deberán". Me permitiré leer el primer párrafo con la modificación que propongo a fin de que la Cámara comprenda el sentido de mi solicitud. El primer párrafo del artículo 23 quedaría redactado del siguiente modo: "A los efectos de prevenir y subsanar las alteraciones que en el medio ambiente pueda ocasionar la actividad minera, las empresas deberán constituir una previsión especial para tal fin. La fijación del importe anual de dicha previsión quedará a criterio de la empresa, pero se considerará como cargo deducible en la determinación del impuesto a las ganancias..."

La modificación que propongo tiene por objeto prever la decisión que este Congreso pueda tomar en el futuro con respecto a las actividades contaminantes, entre las cuales se encuentra sin ninguna duda la minera.

Como éste es básicamente un proyecto de ley de estabilidad fiscal, los autores han incluido este artículo justamente en previsión de la financiación de las obras de saneamiento que necesariamente haya que realizar en nuestro país para preservar el medio ambiente. En consecuencia, entiendo que es mucho más coherente utilizar la palabra "deberán", aun dejando a criterio de las empresas los montos de esa previsión. A las empresas les queda abierta la posibilidad de fijar la previsión, pero están obligadas aunque sea a fijar una previsión mínima. Así quedamos cubiertos legalmente para el caso de que en un código ambiental se establezca un determinado resarcimiento o financiación de las obras de saneamiento que sean necesarias. Las empresas no podrán decir el día de mañana

que la ley las facultaba a prever o no. Esta modificación es, por lo tanto, con vistas al futuro.

**Sr. Presidente (Martínez).** — ¿La comisión acepta la modificación propuesta por el señor diputado por Buenos Aires?

**Sr. Echevarría.** — No, señor presidente.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Crostelli.** — Señor presidente: propongo la modificación del último párrafo del artículo 23 de modo tal que su redacción quedará de la siguiente manera: "Los montos no utilizados por la previsión establecida en el párrafo anterior deberán ser restituidos al balance impositivo del impuesto a las ganancias al finalizar el ciclo productivo".

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Echevarría.** — Señor presidente: deseo formular una aclaración sobre la inquietud del señor diputado Albamonte, porque veo que han quedado algunas dudas en el ambiente.

Cuando el artículo habla de "podrán" significa que si alguna empresa quiere guardar dinero para cuando exista un código ambiental podrá hacerlo en prevención de lo que ese código le pida. Es decir, si el código se sanciona, cualquier empresa tiene la obligación de cumplir con él, y si no guardó reservas tendrá que poner el dinero necesario para mejorar el medio ambiente. En consecuencia, si lo obligamos a guardar ese 5 por ciento estamos diciendo "empiecen a deducir impuesto". Esto seguramente lo harán todas las empresas. Empezarán a guardar ese dinero por las dudas.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Albamonte.** — Señor presidente: no sé si he sido demasiado oscuro en mi explicación.

Este es un proyecto de ley de estabilidad fiscal. Claramente establece que no se podrá aplicar ningún tipo de gravámenes más allá de los que la ley prevé taxativamente. Creo que esto es bueno y que contribuye al fomento de la minería, que es lo que todos queremos.

Formulo moción de que este artículo se vote en forma nominal, porque creo que estamos poniendo hacia el futuro una debilidad del Estado ante reclamos que puedan ser efectuados por los particulares. Si es cierto lo que dice el señor diputado Echevarría, que en el futuro un código ambiental puede establecer gravámenes, esos gravámenes no son aplicables en este caso porque la ley específicamente es de estabilidad fiscal. En consecuencia, no hay obligación.

Pero éste es un debate jurídico que yo quiero preservar porque entiendo que este proyecto debe ser sancionado con la suficiente claridad como para que el inversor sepa exactamente cuáles son las reglas de juego. Si en el espíritu del legislador está decir que en el futuro, al dictarse una ley, habrá un nuevo impuesto, creo que no estaremos contribuyendo a esa claridad y a esas reglas de juego que todos queremos preservar.

Por otro lado, no es un 5 por ciento el que puede preverse, sino el monto que la empresa en definitiva establezca. Pero la diferencia fundamental está en que por un lado obligamos a que la empresa tome una previsión, aun mínima, y por otro lado le damos la posibilidad de establecer o no la previsión a su arbitrio. De no establecerla genera un derecho adquirido que luego ninguna ley ambiental —que seguramente este Congreso sancionará— podrá vulnerar. Es decir que en ese sentido nos encontramos con una debilidad del Estado.

Por lo tanto, reitero que formulo moción para que este artículo se vote nominalmente.

**Sr. Orquín.** — Apoyo la moción del señor diputado Albamonte y entiendo que tiene razón.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Aceñolaza.** — La comisión acepta el reemplazo de la palabra "podrán" por "deberán".

**Sr. Presidente (Martínez).** — En consecuencia, se va a votar el capítulo VII, que incluye el artículo 23, con las modificaciones propuestas y aceptadas por la comisión.

—Resultado afirmativa.

**Sr. Presidente (Martínez).** — En consideración el capítulo VIII que incluye los artículos 24 a 27.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Señor presidente: voy a proponer que el artículo 24 quede redactado tal como figura en el proyecto original remitido por el Poder Ejecutivo, que obra en la página 5531 del Orden del Día Nº 921.

Sostengo esto por las razones que expresé en la discusión en general, es decir, que el Congreso no puede indicar al Poder Ejecutivo cuál es la dependecina que va a ocuparse de un determinado asunto.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Aceñolaza.** — Señor presidente: la comisión va a proponer una modificación al artículo 24 en su primer párrafo. O sea que en lugar de decir: "La autoridad de aplicación de la presente ley y sus disposiciones reglamentarias, será la Secretaría de Minería", debería decir: "La autoridad de aplicación de la presente ley y sus disposiciones reglamentarias, será la Secretaría de Minería o el organismo específico que la sustituya".

Las razones de la propuesta se basan en los recientes cambios a nivel del Poder Ejecutivo, pasando a tener el sector minero alternativamente una secretaría o subsecretaría. No podemos prever cuál será el organismo que se ocupará de este sector en el futuro.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

**Sr. Gargiulo.** — Señor presidente: estoy de acuerdo con la redacción propuesta para el artículo 24 por el señor diputado preopinante, ya que constituye una buena técnica legislativa que el Congreso de la Nación no delegue tantas facultades en el Poder Ejecutivo y fije expresamente cuál es la autoridad de aplicación, máxime tratándose de una ley de inversiones mineras.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Baglini.** — Señor presidente: creo que sería conveniente que en este artículo 24 en lugar de hablarse de "Secretaría de Minería" se dijera "Secretaría de Minería de la Nación".

**Sr. Aceñolaza.** — Estamos de acuerdo, señor presidente.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Se va a votar el capítulo VIII, que incluye los artículos 24 a 27, con las modificaciones propuestas y aceptadas por la comisión.

— Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Martínez).** — En consideración el capítulo IX, que incluye los artículos 28 a 30.

Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

**Sr. Gargiulo.** — Señor presidente: quería que quedara claro en el artículo 30 el paso de un régimen a otro, es decir, de la ley 22.095 a este régimen. Para ello voy a proponer un párrafo que diga lo siguiente: "Las resoluciones emitidas por la autoridad de aplicación otorgando los beneficios generales y especiales de la ley

22.095, continuarán vigentes de acuerdo a los plazos fijados en las mismas".

**Sr. Presidente (Martínez).** — ¿Acepta la comisión la modificación propuesta?

**Sr. Crostelli.** — La comisión no va a aceptar la modificación propuesta, señor presidente.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Se va a votar el capítulo IX, que incluye los artículos 28 a 30.

— Resulta afirmativa.

— El artículo 31 es de forma.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Queda sancionado el proyecto de ley <sup>1</sup>. (*Aplausos.*)

Se comunicará al Honorable Senado.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Se van a votar las inserciones solicitadas por los señores diputados López Arias, Aceñolaza, Folloni y Sodero Nievas.

— Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Quedan autorizadas las inserciones solicitadas <sup>2</sup>.

La inserción solicitada por el señor diputado López Arias no figura por no haber sido remitida para su publicación.

8

# OBSERVACION PARCIAL DE LA LEY 24.191 (Presupuesto de la administración nacional para el ejercicio 1993)

**Sr. Presidente (Martínez).** — Corresponde considerar el mensaje del Poder Ejecutivo que acompaña copia del decreto 2.625/92 por el que se promulga con observaciones el proyecto de ley registrado bajo el número 24.191, de presupuesto de la administración nacional para el ejercicio 1993 (expediente 64 P.E.-92).

Buenos Aires, 29 de diciembre de 1992.

*Al Honorable Congreso de la Nación.*

Tengo el agrado de dirigirme a vuestra honorabilidad para remitir copia autenticada del decreto por el cual se observa parcialmente el proyecto de ley registrado bajo el número 24.191 de presupuesto de la adminis-

<sup>1</sup> Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Página 6643.)

<sup>2</sup> Véase el texto de las inserciones en el Apéndice. (Pág. 6647.)